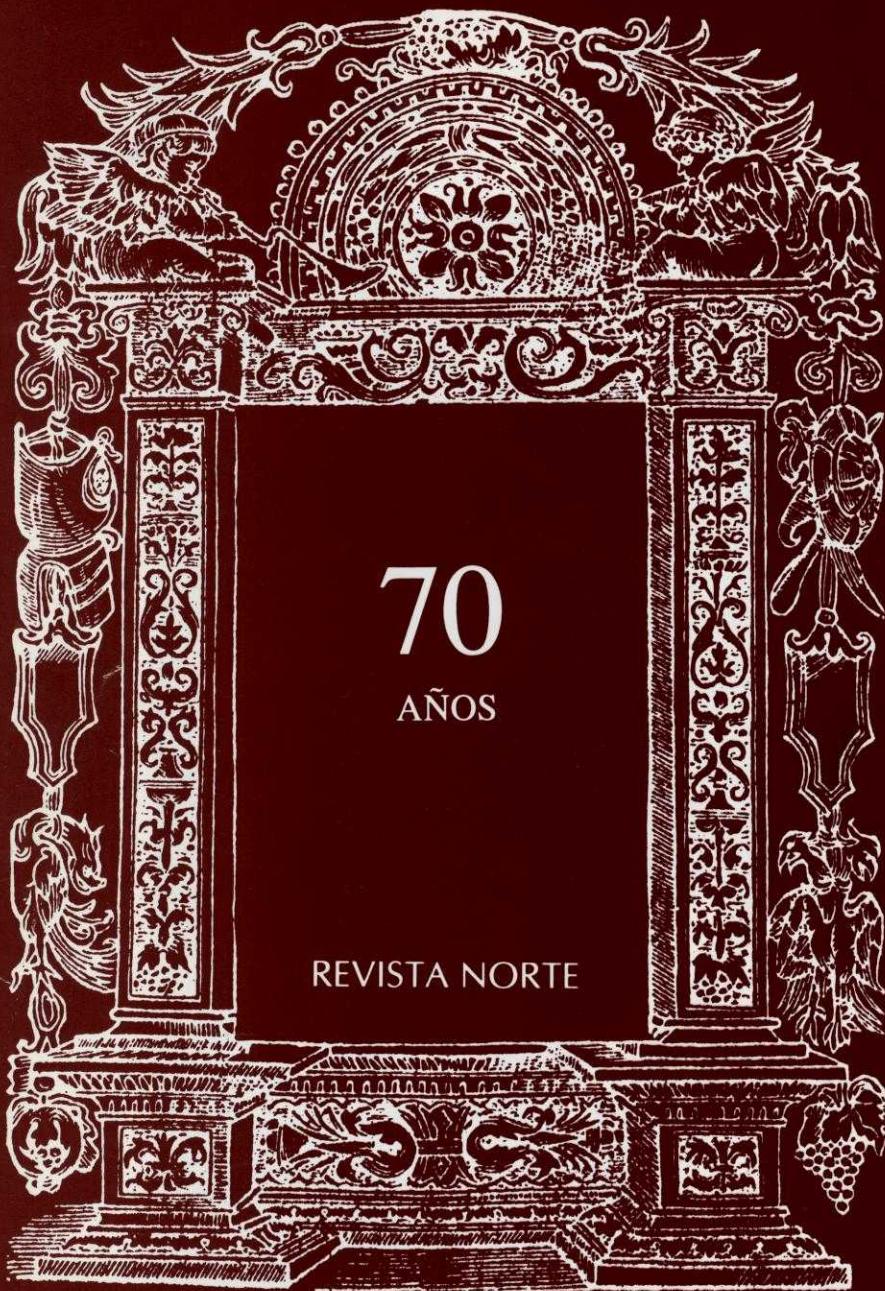


NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época No. 429/430 Septiembre-Diciembre 2002





**REVISTA
HISPANO-AMERICANA**

Fundada en 1929

Publicación del
Frente de Afirmación Hispanista, A.C.

Calle Lago Como # 201
Col. Anáhuac,
Delegación Miguel Hidalgo
11320 México, D. F.

Derechos de autor registrados.
Miembro de la Cámara Nacional de
Industria Editorial

Director:
Fredo Arias de la Canal

Fundador:
Alfonso Camín Meana

Consejo editorial:
Berenice Garmendia
Iván Garmendia
Juan Ángel Gutiérrez

Impresa en los talleres de
Impresora Mexfotocolor, S. A. de C.V.
Calle Hidalgo No. 25
Col. Aragón, México, D. F.
Supervisión: Alfonso Sánchez

EL FREnte DE AFIRMACIÓN
HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta
publicación a sus asociados, patrocinadores
y colaboradores, igualmente a los diversos
organismos culturales y gubernamentales
del mundo hispánico.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 429/430 Septiembre-Diciembre 2002

SUMARIO

Discurso de la entrega del Premio "Vasconcelos" 2002	
Fredo Arias de la Canal	
2	
Palabras de Carilda Oliver Labra al recibir el Premio "Vasconcelos" 2002	
6	
Canto a la bandera	
Carilda Oliver Labra	
8	
Diez cantos a mi bandera	
Francisco Henríquez	
11	
Mi bandera	
Bonifacio Byrne	
13	
A Cuba	
Dolores Rodríguez de Tió	
14	
Versos a Carilda	
glosando una décima de Francisco Henríquez	
Esther Trujillo García	
15	
Historia de nuestra Religión Astral	
Parte II	
Fredo Arias de la Canal	
17	
CANTOS AL SOL	
Fray Luis de León	
Himno al universo	
21	
José María Heredia	
Himno al sol	
22	
Juan Bautista Vidarte	
Al sol	
23	
Ramón Emeterio Betances	
Plegaria al sol	
24	

Manuel Zeno Gandía

Oda al sol

25

Felipe Janer

Luz

26

Francisco G. Marín

Al sol

27

Rubén Darío

Helios

28

Evaristo Ribera Chevremont

Sol

30

Vicente Géigel Polanco

Himno al sol

31

Pablo Antonio Cuadra

El nacimiento del sol

33

Arminda Arroyo Vicente

Al sol

34

Cristina Lacasa

Invocación al sol

35

Homenaje a Jesús Orta Ruiz (*El Indio Naborí*)

Francisco Henríquez

36

José Luis Mejía

38

Jesús Orta Ruiz en la poesía cubana

Virgilio López Lemus

39

LOS MITOS

Fredo Arias de la Canal

Noé

41

La versión romana del Atrahasis

45

Iberoamérica

49

Shakespeare

52

Rubén Salazar Mallén

El mito de Cuautemoc

55

LOS PLAGIOS

Fredo Arias de la Canal

Las fuentes profanas de Vasco de Quiroga

58

Bartolomé Cairasco de Figueroa

Gutierre de Cetina

62

Romance de don Manuel Ponce de León

63

Los plagios y mitos de Pemán

67

Chomsky plagia a Freud

70

Los plagiarios masoquistas

72

Diálogo intemporal entre Nietzsche y Fredo Arias de la Canal

77

Elegía para el final de tu viaje

Rafael Bueno Novoa

80

Romancero Tradicional de Cuba

Maximiano Trapero

Martha Esquenazi Pérez

82

Dama intensa

Rubén Faílde Braña

83

Homenaje a Carilda en el Instituto Superior Pedagógico "Juan Marinello"

84

DISCURSO DE LA ENTREGA DEL PREMIO "VASCONCELOS" 2002, A CARILDA OLIVER LABRA EN VARADERO, CUBA

FREDO ARIAS DE LA CANAL

B

ajo el título **Proféticas palabras**, nos llegó a México el Boletín N° 12 de **Cuba literaria** que Tania Cordero, escribió para **Juventud Rebelde**:

Que el proceso revolucionario, iniciado en 1959, tuvo entre sus prioridades el desarrollo cultural del país, no quedan dudas. Que ha sido intenso y difícil el camino que conduce a ese propósito lo evidencia la actualidad de las **Palabras a los intelectuales**, pronunciadas por **Fidel** el 30 de junio 1961. Repasando una vez más el texto programático de la política cultural de estas últimas cuatro décadas, se confirma el estrecho vínculo y el destacado rol de la creación artística y literaria en la vida social y política de la Isla.

En aquella trascendental reunión en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional los días 16, 23 y 30 de junio del 61, las reflexiones de Fidel vinieron a resumir los álgidos debates, centrados especialmente, en el tema de **la libertad para la creación artística** y su inserción en los acontecimientos sociales de la entonces naciente Cuba revolucionaria. La divisa de aquellas jornadas resultó la franqueza y, a través de ella, artistas y dirigentes fueron hallando –no sin escollos– un sendero para transitar unidos:

La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio del pueblo.

Advertía el líder revolucionario:

Y al igual que nosotros hemos querido para el pueblo una vida mejor en el orden material, queremos para el pueblo una vida mejor también en todos los órdenes espirituales; queremos para el pueblo una vida mejor en el orden cultural. Y lo mismo que la Revolución se preocupa por el desarrollo de las condiciones y de las fuerzas que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades materiales, nosotros queremos desarrollar también las condiciones que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades culturales.

Ya ofrecían sus frutos los empeños del Ballet Nacional de Cuba, del conjunto de Danza Moderna, de la Biblioteca Nacional, el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográfica, instituciones creadas o alentadas por el proceso renovador y que aún prestigian la cultura cubana como protagonistas también del empeño reciente por elevar la calidad de vida de nuestros compatriotas.

Los años que siguieron a ese 1961 trajeron consigo aciertos rotundos y **tergiversaciones lamentables**. (Hasta aquí Tania Cordero).

Tergiversación significa reversión de opinión o política. Tania Cordero nos habla de reversiones lamentables a lo expuesto por Fidel en su discurso a los intelectuales.

Nietzsche (1844-1900) en el N° 186 del segundo volumen de **Humano, demasiado humano**, dijo:

Ha sido la mayor desgracia para la cultura cuando ha existido la veneración del hombre, en el sentido de que hasta puede uno estar de acuerdo con la ley de Moisés que prohíbe adorar a otros dioses cerca de Dios. Junto al culto al poder del genio debe considerarse como su complemento y paliativo, el culto a la cultura, que sabe adaptarse a lo material, humilde, inferior, incomprendido, débil, imperfecto, parcial, incompleto, falaz, aparente, en verdad a lo malvado y horrible.

Escuchemos el soneto del gran colombiano Germán Pardo García:

Hace mucho que rondo las palabras
más pobres para hacer mi poesía;
éasas que sólo comparar quería
con el musgo en los cuernos de las cabras.

No te quisiera hablar, cielo que labras
tu parcela de **sol** y profecía,
sino con voces ya sin primacía
cuando el misterio ante mis **ojos** abras.

Iré al molino, al **horno** y a la tela
de tosca hilaza, a trabajar la estela
de vocablos paupérrimos que ansío

para decir las cosas inocentes,
hablar con la ignorancia de mis gentes
y ser de nuevo corporal y mío.

En cuanto a la trascendencia histórica de la palabra del poeta, leamos este fragmento de la elegía de José de Valdivieso en **Fama posthuma de Lope de Vega**:

Héroes España y príncipes tenía,
sabios ilustres, títulos, señores
pero otro Lope no, que no podía.

En la revista **Excelencias. América y Caribe** N° 27, Daisy Aportela entrevistó a Carilda quien declaró algo que concierne a las personas a quien delegó Fidel la autoridad para "desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio del pueblo", pues parece que pretendieron asfixiar la cultura poética:

La parte de mi obra que aparece publicada en los ochenta había sido producida en la década del sesenta, por lo tanto, esos **veinte años de silencio editorial perjudicaron lo que pudo ser novedoso al tiempo de su concepción**.

Pudo Carilda haberse quejado como Juana Inés:

En perseguirme, Mundo, ¿qué interesa?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento
que no mi entendimiento en las riquezas.

Yo no estimo hermosura que, vencida,
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida,
teniendo por mejor, en mis verdades,
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.

A cuya queja dio una respuesta eterna Nicolás Guillén en su poema **El mal del siglo** (fragmento):

Señor, Señor, ¿por qué odiarán los hombres
al que lucha, al que **sueña y al que canta**?
¿Qué puede un **cisne** dulce
guardar sino ternuras en el alma?
¡Cuán doloroso es ver que cada ensayo,
para volar, provoca una **pedrada**,
un insulto mordaz, una calumnia!
¿Por qué será la Humanidad tan mala?

¿Por qué junto al camino de la Gloria
siempre la Envidia pálida
acecha el paso del romero cándido
y le lanza su **flecha envenenada**?
Almas que se revuelcan en el **lodo**,
¿por qué serán las almas
que siempre han de manchar la vestidura
de aquel que lleva vestidura blanca?

¡Cómo castiga el mundo
al que nació con alas
y **sueña con la luz** del infinito
desde las lobregueces de una jaula!

Salvador Bueno en el prólogo a **Méjico de mi destino**, de Raúl Roa (Edit. **Nuestro tiempo**. México 1990), dijo:

Durante muchos años de dura y difícil brega, primero como estudiante, después como profesor universitario, **Roa no abandonó jamás su atención por los procesos de la cultura, la literatura y el arte**. Porque siempre vislumbró que las grandes obras artísticas y literarias no sólo son

canteras inagotables de placer y enriquecimiento espiritual, sino que también constituyen **armas de combate**, instrumentos para la **lucha ideológica**, baluartes de la **dignidad del hombre**.

Es menester recordar las palabras de Horacio en su **Oda a Lolio**:

Muchos **héroes** han vivido antes de **Agamenón**: pero todos están bajo tierra, olvidados para siempre, sin que nadie los llore, sin que nadie los alabe, porque **para cantarlos les faltó un poeta inspirado por los dioses**.

La "tergiversación lamentable" de la cultura en Cuba, fue haber silenciado durante 17 años a la poeta que estaba destinada a escribir **El cantar de los héroes de Sierra Maestra**, epopeya a la altura de la **Odisea**, el **Cantar de Mio Cid** y **La Hernandia** que también hubiera trascendido por milenarios. Lo único que nos deja Carilda son varios poemas en décimas como **Canto a Fidel**; **Ernesto Guevara, tú**; **Duerme el soldado** (A Camilo); **La luz devuelta** (A la Revolución) y **Tú eres mañana** (A la juventud), que no son más que fragmentos del gran **Canto épico** que quedará inconcluso, porque las inspiraciones poéticas surgen y desaparecen como las mariposas, y durante veinte años se escaparon las mariposas en la poesía de Carilda porque fue condenada al silencio.

En **Las sílabas y el tiempo** (Editorial Letras Cubanas. La Habana 1983) nos dejó Carilda este poema que nombró **De la palabra**:

De veras que no te lo diré
porque la palabra va a **morir**
y podría
otro necesitarla.
Venías cargando una palabra
y yo lo supe.
Dije:
dame un poco...

Fui débil
y te quité la palabra del hombro.
Ya ves:
pesa tanto
que yo también me doblo.
Quisiera decir una palabra
sobre su tumba
pero ya allí nació la **flor**.
Entre acabarse de verdad
y hacerse el vivo para siempre
está el poeta
que **mató la palabra de un disparo**.
Asesinaron su palabra,
han puesto tierra encima.
Pero no importa:
cantará en la semilla.

Carilda Oliver Labra, hoy además de poeta **cósmica** te llamamos patriota, porque cantaste a los héroes de Sierra Maestra antes de la Victoria. Al igual que Horacio puedes decir:

He acabado un **monumento**
más indestructible que el bronce,
más grande que las pirámides de los reyes.
Ni la lluvia roedora, ni el Aquilón furente,
podrán conmoverlo,
ni tampoco el **torrente de los siglos**
ni la huída del tiempo.
¡Yo no moriré enteramente, no!
La parte más noble de mi ser triunfará de la Parca.



PALABRAS DE **CARILDA OLIVER LABRA**
AL RECIBIR EL PREMIO "**VASCONCELOS**"
QUE LE FUE ENTREGADO POR EL
FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA,
EL DÍA DOCE DE OCTUBRE DEL 2002.

E

sta distinción para la cual he tenido la suerte de ser destinataria, asume un carácter especialísimo y me sirve, además, como honor que disfruto con humildad, y como discreto y estimulante júbilo porque para así sentirlouento con tres razones lógicas: la primera, el Premio lleva el nombre de **José Vasconcelos**, ciudadano entrañable de México, intelectual de múltiples creatividades, educador, escritor, filósofo y político, cuyo prestigio crece a través de las tres décadas durante las que se viene otorgando con su nombre este valioso galardón: la segunda, porque me toca compartir con un grupo de intelectuales de nuestra cultura hispano-americana, en que, amén de los nombres ilustres de León Felipe, Jorge Luis Borges, Ubaldo DiBenedetto y otros, se encuentra también el del Presidente de nuestra Academia Cubana de la Lengua: Dr. Salvador Bueno, y no es poca fortuna haber alcanzado, al menos, un sitio en la compañía de tan notable gente de letras e ideales; y, la tercera, que no es precisamente la última sino la que más golpea en mi corazón, porque este **Premio Vasconcelos**, que entre poetas y amigos me confiere su gracia enaltecedora hoy, lo ofrece una institución que desde hace más de treinta y cinco años ejerce magisterio cultural en Hispanoamérica, labor trascendente pues cuida de la pureza de nuestra lengua, de nuestra identidad, y está presidida por el intelectual que dirige esta convocatoria: Fredo Arias de la Canal, graduado del King School Sherborne de Oxford, director de la revista **Norte**, fundada por Alfonso Camín en 1928, literato, educador, filósofo, poeta y psicólogo, quien por sus profundos estudios ha logrado desentrañar y descubrir asombrosas asociaciones en el lenguaje y aplicando las mismas a la poesía ha llegado a enunciar de manera muy lúcida leyes que rigen el protidioma poético. En su apasionada entrega a estas investigaciones don Fredo logró, casi religiosamente, la formulación científica de lo que pudiera denominarse lo cósmico en la poesía. Este rector del Frente de Afiración Hispanista lleva por el mundo además su fe en el ser humano y una infinita capacidad de servicio social. Así, mediante tal orientación, el instituto que rige ha editado numerosas antologías de poetas en distintos países, ha mantenido relaciones y correspondencia con personalidades e instituciones muy lejanas y se ha adentrado en el atisbo psicológico de la obra de Dante, Petrarca, Fernando de Herrera y escritores contemporáneos. Sobresale la luz que ha rescatado desde la obra de Sor Juana Inés de la Cruz.

Los poetas cubanos tenemos el privilegio de haber caído bajo su lupa visionaria. Después de la **Antología cósmica de ocho poetas cubanas** ha publicado los tres tomos de **Antología de la poesía cósmica cubana** en la que aparecen creadores del ayer distante junto a los más jóvenes y desconocidos de hoy, y las antologías de la

poesía cósmica de Nicolás Guillén y de José María Heredia y El protoidioma en la poesía de Dulce María Loynaz. Ya se había ocupado de Martí en **La poesía cósmica de tres poetas revolucionarios: Marx, Nietzsche y Martí.**

El Frente ha publicado innumerables cuadernillos de muchos poetas cubanos, les ha propiciado lecturas de sus textos, viajes, encuentros, documentales, medios variados de promoción y conocimiento. De uno al otro extremo de la Isla los reúne y provoca el intercambio lírico y espiritual, la comunión más alta.

Si aprovechamos la ocasión para revelar esta obra callada, silenciosa pero eficaz, combativa, diáfana, no es por deuda amorosa sino porque sabemos que es útil y justo que se conozca y apruebe y comparta su entrega a nuestra cultura y a la defensa de la Patria.

Precisamente esta es una hora mágica en que la Revolución, alerta y fecunda, ha iniciado una cruzada implacable en favor del conocimiento, el estudio, la cultura clásica y contemporánea. Si la alfabetización fue el paso inicial, los programas instructivos que se estrenan, las universidades televisivas y la diversificación de los sistemas educacionales no serán el último paso sino continuidad necesaria y antecedente de empresas ulteriores para cultivo e irradiación del intelecto.

Finalmente agradezco a Fredo Arias de la Canal sus conceptos generosos sobre la bondad de mi poesía. La epopeya que no pude escribir, el poema en tinta de amor y oro que se me quedó dentro, el poema inmarcesible, perfecto que merece mi amada patria acaso otro poeta que está naciendo ahora logre algún día empinarlo entre las palmas; pero, creánme, que a veces, como hoy, soy tan dichosa por el hecho fausto, tan de privilegio, de haber nacido aquí que no es que sea imposible sacarme un nuevo verso sino que casi no alcanzo a susurrar la palabra: gracias.



Carilda Oliver Labra, Carlos Martí, Presidente Nacional de la UNEAC y Salvador Bueno Menéndez, Presidente de la Academia Cubana de la Lengua.

CANTO A LA BANDERA

CARILDA OLIVER LABRA

S

alud, mi bandera.
Salud en la fecha de tu centenario.
Salud... un rosario
de versos y flores para tu señera,
fantástica historia.
Salud, mi bandera.
Salud inmortal a tu gloria...

En noches muy largas naciste de Emilia
Teurbe Tolón:
—sagrada vigilia—
te puso las puntas de su corazón,
y a tu tela suave, febril, libertaria,
prendió con su mano
una interminable lumbre solitaria;
un beso extrahumano...

En Cárdenas fuiste la insignia irredenta
de López, el rayo
que alzó la tormenta,
aquella mañana radiante de mayo
de mil ochocientos cincuenta.

Bandera querida... (Ah, sueño postrero
que tuvo en la muerte,
la sonrisa mártir, la sonrisa inerte
de Joaquín de Agüero...)

Exilios, cadalsos, prisiones,
dejaron indemnes tus sedas:
ibas al secreto de las arboledas
y a la pesadumbre de los barracones...

Y fue el Diez de Octubre: libre como el agua,
loca de impaciencia, saltó la campana de la Demajagua.
Aquel Diez de Octubre se encendió la fragua
de la Independencia.

El Guáimaro fiel
quiso que el laurel volviera a tu frente...
Allí te juró, reverentemente,
la voz lapidaria de Carlos Manuel.

Tocabas el cielo,
tal vez si implorando la ayuda de Dios.
Para defenderte la sombra y el vuelo
tus hijos decían adiós.

Y como si un coro de epopeya antigua
cantara epinicios de marcialidad,
un golpe de cascos abrió la manigua
bajo los auspicios de tu majestad:
eran insurrectos que iban al combate;
eran los cubanos que iban al rescate
de la Dignidad...

Al grito de guerra,
tomaron la sierra,
rompieron guerrillas,
quemaron la caña...
(Quedaban tendidos sobre sus rodillas
los cuadros de España...)

Y tú milagrosa
como una medalla;
como una medalla casi fabulosa,
regabas un frágil perfume de rosa
sobre la batalla.

Cubría los muertos tu amor legendario;
llenabas el valle, y el río, y el viento, y el monte:
Bandera sudario...
Bandera horizonte...
Gallarda, criolla, soberbia, impasible,
tras el impetuoso galope terrible
de Ignacio Agramonte...

Como eras la novia de tanto valiente,
la imagen excelsa de la idealidad,
por ti se moría peleando de frente
junto a la esplendente
aurora naciente de la Libertad.

Subías de todas las manos aquellas
—manos sudorosas de guajiros duros—
con los resplandores tan largos y puros
como si tuvieses muchas más estrellas.

«La mía... Es la mía...»
gritaban los héroes de nuestras legiones
—centauros invictos, humanos leones—
al verte arrogante flotando en la umbría,
selva dolorosa de la patria esclava;
y el alma se hacía:
más fuerte, más grande, más digna, más brava...

Vino Baraguá después del Zanjón,
y allí, mi bandera,
flameante altanera
sobre la ceniza de la rebelión...

Así, inmarcesible, seguía
tu aliento en el alma;
y un día...
madrugó la palma
entre los clarines de la rebeldía:
Bandera de Ibarra, Bandera de Baire,
con épico ahínco
te erguiste de nuevo triunfal en el aire
del noventa y cinco.

Al fin en Playitas
besaste la arena...
Cómo se alegraron tus franjas bonitas;
tu luz nazarena...

Ni aún el eclipse del gran visionario
detuvo tus bríos;
aunque tras el polvo de tu itinerario
creciera el enorme, el extraordinario
dolor de Dos Ríos.

No sé... mi bandera, te veo,
te veo ascender,
y llega del fondo, del fondo de ayer:
Antonio Maceo...

Los rudos afanes
de sus capitanes,
en la incontenible y audaz Invasión,
izaban tus vivos colores,
entre los fulgores; entre los fragores;
de la Insurrección...

Aligeros, raudos, veloces,
bajo sus machetes,
en medio de espantos, de llamas, de voces,
corrían los fieros jinetes;
y tú tremolabas, de blanco, de azul, de rubí,
—tranquila entre balas—
como si las manos de José Martí
te pusieran alas...

Cuánto te quería
Calixto García
mientras te llevaba lo mismo que un tallo
de flor formidable,
y sobre el caballo
blandía,
blandía el acero del sable.

Con Máximo Gómez —el viejo caudillo,
el viejo imponente
en cuya mirada había ese brillo
del hierro candente—
marchaste invencible llevando la guerra,
sembrando en la tierra
reflejos astrales de tu trayectoria:

Mal Tiempo, Naranjo, Iguará, Palo Seco,
repiten, repiten un eco:
Victoria... Victoria...

Vives en la cumbre como en la caverna;
ni ultrajes ni oprobios sujetan tu paso;
los libertadores te hicieron eterna:
no tienes ocaso.

Que suba tu fama, que suba
del suelo fragante de Cuba.
Que sea tu estrella
como una centella:
que brille, que brille...
Que se quede ciego quien borre tu huella;
que caiga la lengua del que te mancille.

Porque eres lo heroico y divino,
lo bello, lo noble, lo pleno,
lo santo y lo bueno:
Loor a tu sino.

Salud, mi bandera.
Salud en la fecha de tu centenario.
Salud... Un rosario
de versos y flores para tu señera,
fantástica historia.
Salud, mi bandera.
Salud inmortal a tu gloria...

(1950)

(Tomado de **Ediciones vitral**. Pinar del Río. 1999)

DIEZ CANTOS A MI BANDERA

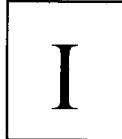
(Glosa)

FRANCISCO HENRÍQUEZ

Gallarda, hermosa, triunfal
tras de múltiples afrentas,
de la patria representas
el romántico ideal...

Cuando agitas tu cendal
—sueño eterno de Martí—
tal emoción siento en mí
que indago al celeste velo
¡si en ti se prolonga el cielo
o el cielo surge de ti...!

Agustín Acosta



nsignia de tres colores
y la estrella solitaria;
te volviste legendaria
desde los patrios albores.
Sufres cuando los traidores
se mofan de tu historial,
pero sobre el pedestal
donde luces tu donaire,
sigues tremolando al aire
"gallarda, hermosa, triunfal".

Los detractores ocultos
en la sombra y la mentira,
te arrojaron a la pira
del rencor y los insultos.
Pero anhelos, insepultos
por acciones virulentas,
en las horas cenicientas
te prodigaron su amor,
quedando limpio tu honor
"tras de múltiples afrentas".

Cuando Cuba, redimida,
logró del triunfo la palma,
te le quedaste en el alma
como una antorcha encendida.

A pesar que fuiste herida
por divisiones violentas,
al patriotismo alimentas
con ansias de libertad,
y el honor y la unidad
"de la patria representas".

A las tropas insurgentes
les diste días de gloria,
escribiéndole a la historia
símbolos omnipresentes.
En los cubanos valientes
eras flor sentimental,
y en el álbum nacional
te vieron con gratitud,
al hacer de tu virtud
"el romántico ideal".

Como brillas en la parte
más hermosa del color,
en el jardín de un fulgor
sueño para acariciarte.
¡Oh, luminoso estandarte
con dimensión ancestral!;
por ti mi cariño es tal,
que mis fibras se estremecen,
y mis ojos se humedecen
"cuando agitas tu cendal".

Le abriste rutas de fe
a la gesta redentora,
cuando el grito de la hora
puso la razón en pie.
Amar la bandera fue
gesto noble del mambí,
y quienes te ven así
te amarán con devoción,
porque tus valores son
"sueño eterno de Martí".

Bajo tu influjo he sentido
que la fe nunca fenece,
y el amor por Cuba crece
como en un jardín florido.

Te tomo en cada latido
de los besos que te di,
y las cosas que sentí,
siguen vibrando en mi pecho
como antes lo habían hecho:
"tal emoción siento en mí".

Siempre que flotar te miro
en el aire de tus galas,
pienso que tienes las alas
para que vuele un suspiro.
Pero otras veces deliro
que te me vas en un vuelo,
y en medio de mi desvelo,
tanto preguntan mis sienes
el porqué y de dónde vienes...
"que indago al celeste velo".

Parece que en ti se asoma
la inmensidad de lo azul
y se te satura el tul
de sol, de mar y de aroma.
Con mano sutil te toma
el arcángel de un anhelo,
y en el hilo de un pañuelo
los misterios investiga,
para que la luz le diga
"si en ti se prolonga el cielo".

Cuando tu gracia confundo
con el fulgor de una estrella,
pienso que eres la más bella
de las insignias del mundo.
Por un rayo rubicundo
subes al azul turquí,
para recoger de allí
cuanto a tus hechizos urges...
¡porque tú, del cielo surges
"o el cielo surge de ti!"

(Tomado de **Cuba heroica**, por Darío Espina Pérez.
Academia poética de Miami. 1995.)

MI BANDERA

BONIFACIO BYRNE



(1861-1936)

Al volver de distante ribera,
con el alma enlutada y sombría,
afanoso busqué mi bandera
¡y otra he visto además de la mía!

¿Dónde está mi bandera cubana,
la bandera más bella que existe?
¡Desde el buque la vi esta mañana,
y no he visto una cosa más triste!

Con la fe de las almas austeras
hoy sostengo con honda energía
que no deben flotar dos banderas
donde basta con una: ¡la mía!

En los campos que hoy son un osario
vio a los bravos batiéndose juntos,
y ella ha sido el honroso sudario
de los pobres guerreros difuntos.

Orgullosa lució en la pelea,
sin pueril y romántico alarde:
¡al cubano que en ella no crea
se le debe azotar por cobarde!

En el fondo de oscuras prisiones
no escuchó ni la queja más leve,
y sus huellas en otras regiones
son letreros de luz en la nieve.

¿No la veis? Mi bandera es aquella
que no ha sido jamás mercenaria,
y en la cual resplandece una estrella
con más luz, cuanto más solitaria.

Del destierro en el alma la traje
entre tantos recuerdos dispersos
y he sabido rendirle homenaje
al hacerla flotar en mis versos.

¡Aunque lánguida y triste tremola,
mi ambición es que el sol con su lumbre
la ilumine a ella sola —ja ella sola!—
en el llano, en el mar y en la cumbre!

Si deshecha en menudos pedazos
llega a ser mi bandera algún día...
¡nuestros muertos alzando los brazos
la sabrán defender todavía!

Tomado de la revista **Islas**, volumen IX, No. 4, oct.-dic. 1967. **Panorama de la poesía cubana moderna**
por Samuel Feijóo.

A CUBA

DOLORES RODRÍGUEZ DE TIÓ

(1863-1924)

¡Cuba, Cuba, a tu ribera
llego triste y desolada,
al dejar la patria amada
donde vi la luz primera!
¡Sacude el ala ligera
la radiante inspiración,
responde mi corazón
en nobles afectos rico,
la hija de Puerto Rico
lanza al viento su canción!

¡Mas las nieblas del olvido
no han de empañar los reflejos
del hogar que miro lejos
tras de los mares perdido!
¡Si ausente lloro mi nido,
otro aquí vengo a formar,
y ya no podré olvidar
que el alma llena de anhelo,
encuentra bajo este cielo
aire y luz para cantar!

¿Cómo no darmel calor
la hermosa tierra de Tula,
donde el horizonte azula
y da a los campos color?
¿Cómo no encontrar amor,
para colmar al poeta
las ansias de su alma inquieta,
aquí, donde esplende el arte
y en abundancia reparte
las tintas de su paleta?

¡Noble pléyade cubana,
que entre sombras centellea!
¡Dulce musa de Zenza,
flor que se agostó temprana!
Tras de la estela lejana
mi inspiración adivina,
la figura de Cortina
que con acento vibrante,
dice a la patria ¡adelante!
No te detengas: ¡camina!

Yo no me siento extranjera:
bajo este cielo cubano
cada ser es un hermano
que en mi corazón impera.
Si el cariño por doquiera
voy encontrando a mi paso,
¿puedo imaginar acaso
que el sol no me dé en ofrenda
un rayo de luz que encienda
los celajes de mi ocaso?

¡Vuestros dioses tutelares
han de ser también los míos!
Vuestras palmas, vuestros ríos,
repetirán mis cantares.
Culto rindo a estos hogares
donde ni estorba ni aterra
el duro brazo que cierra
del hombre los horizontes.
¡Yo cantaré en estos montes
como cantaba en mi tierra!

Cuba y Puerto Rico son
de un pájaro las dos alas;
reciben flores o balas
sobre un mismo corazón.
¿Qué mucho si en la ilusión,
que mil tintes arrebola
sueña la musa de Lola
con ferviente fantasía
de esta tierra y de la mía
hacer una patria sola?

Le basta al ave una rama
para formar blando lecho;
bajo su rústico techo
es dichosa porque ama.
¡Todo el que en amor se inflama
calma en breve su hondo anhelo,
y yo, plegando mi vuelo,
como el ave en la enamorada,
canto feliz, Cuba amada
tu mar, tu campo, y tu cielo!

Tomado de **Personalidad y literatura puertorriqueñas**. (Edit. Plaza Mayor.
Puerto Rico, 1996)

VERSOR A CARILDA

GLOSANDO UNA DÉCIMA DE FRANCISCO HENRÍQUEZ

ESTHER TRUJILLO GARCÍA

Volveré por renacer
con tu voz y con tu verso,
que será volver converso
de la sombra al rocícler.
Es como un reamanecer
tras habitar en lo oscuro,
resurgir de un inseguro
pasado sin ser pasado,
y sentirse encaminado
a un futuro ¡con futuro!

Francisco Henríquez

Tus playas, son un vestido
que hizo la naturaleza,
para cubrir tu belleza
y tu nombre y tu apellido.
Sus arenas, han corrido
por tu cuerpo de mujer,
y cada ola al romper
un suave sonido deja,
diciendo cuando se aleja:
"volveré por renacer".

Y renace desde ti,
porque eres toda esperanzas,
regalándole a Matanzas
turquesa, perla y rubí.
Las aguas del Yumurí
perpetúan tu universo,
donde por tu andar diverso
le prendes un consonante
haciéndolo más gigante
"con tu voz y con tu verso".

Regálanos con tu aliento
el murmullo de la brisa,
y arómanos con tu risa
cada nuevo pensamiento.
Danos, de tu sentimiento
tu andar sencillo, ¡tan puro!
inyéctanos, el maduro
goce, de tu primavera,
que es como si amaneciera
"tras habitar en lo oscuro".

Llévanos a tus secretos
para escribir poesía.
¡Que toda la luz del día
cale por tus vericuetos!
Si es que guardas amuletos
—como a veces me figuro—
asómanos al futuro
de tu ser siempre de aplomo
que viene a ser algo como
"resurgir de un inseguro".

Cuando su argento te moja
te imagina una sirena
que a veces la "desordena"
la caricia de una hoja.
Su corriente de deshoja
como bañando tu verso,
y se hace murmullo terso
con tu forma de soñar,
queriendo volver al mar
"que será volver converso".

Converso, ante tu estatura
enigmática y abierta.
Dándole luz a la puerta
que enmarcas con tu figura.
¡Tan dueña de la Cultura
donde te mueves Mujer!
Si para más cultos ser
sólo basta que nos beses
con tu risa y nos regreses
"de la rosa al rocicler".

¡Cómo poder percibir
el logro de tu palabra!
"Si Carilda Oliver Labra
es más que para decir".
Enséñanos a zurcir
nuestros versos y a crecer!
¡Para esa gloria obtener
basta el calor de tu abrigo!
¡Si una entrevista contigo
"es como un reamanecer!"

A tu diestra me prosterno
para aprenderme tu modo.
Queriendo admirarte en todo
ni mis palabras gobierno.
Tus versos, son un eterno
y magnífico legado,
que a tu paso has imantado
con un tono distinguido,
bien dichosa, de haber sido
"pasado sin ser pasado".

Cada alumno, que emborracha
sus neuronas con tu miel
desde rayado papel
sus igneos versos despacha.
Luego tu pluma les tacha
el trazo menos logrado;
ya se siente realizado
¡pues quien no quiere Maestra
que tú le extiendas la diestra
"y sentirse encaminado".

Nos enorgullece verte
como una Diosa total,
tan sensible y vertical
compartiéndonos tu suerte.
Basta admirarte y quererte
para no ser inseguro,
que hasta el corazón más duro
si se te acerca, te admira,
y al acercártete, aspira
"a un futuro, con futuro".

HISTORIA DE NUESTRA RELIGIÓN ASTRAL

Parte II

FREDO ARIAS DE LA CANAL

A

trahasis es la primera teogonía documentada que conocemos. La antigua versión babilónica de la **Primera tablilla** de escritura cuneiforme dice:

Cuando en lugar del hombre
laboraban los dioses, llevando las cargas,
pensaban que eran demasiado pesadas,
el trabajo muy duro, el esfuerzo enorme.
Los Anunaki crearon a los Igigi
para que trabajaran siete veces más.
Su padre Anu era el rey,
Elil el consejero de guerra,
Ninurta el ministro
Enugi el jefe de canales.

Los dioses al crear a los humanos los hicieron –a diferencia de los Igigi– mortales.
Veamos la **Tablilla X**:

Se reunieron los grandes Anunaki.
Mamitum el creador del destino
acordó con los otros dioses.
Entonces establecieron la muerte y la vida,
no marcando los días de la muerte
pero sí los días de la vida.

Mas un día también se cansaron los Anunaki de los humanos. **Tablilla II**:

Pasaron seis siglos, menos de seis siglos,
y la población creció, había mucha gente,
hacían tanto ruido como un toro mugiente.
Se perturbaron los dioses con el clamor.
Elil no soportaba el ruido
y esto les dijo a los dioses:
El barullo de los humanos es enorme,
he perdido el sueño por el alboroto.

Acabemos con los cereales de la gente,
que no alcancen las cosechas para su hambre,
que Adad lo inunde todo.

El dios Enki le comunicó a Ushnapishtin a través de un sueño lo decretado por los Anunaki: **Tablilla III**:

Atrahasis elevó su voz
y se dirigió a su amo:
Interpretadme este sueño,
dejadme descubrir su significado.
Enki se hizo escuchar
y habló a su sirviente,
observa el mensaje que te doy:
pared, fija la atención a lo que digo,
cabaña de juncos, atiende a mis palabras.
Desmantela tu casa y construye un barco,
desecha todo y salva seres vivientes.

En el **Himno Akadio a Shamash**, dios-sol, se observa que hasta los dioses estaban supeditados a él, por lo que se deduce que, al igual que con Gilgamesh y Enkidu, anteriormente había protegido a Ushnapishtin durante el diluvio:

¡No hay entre los **dioses Igigi** ninguno
que se esfuerce como tú,
ni entre todos los **dioses**
ninguno que haga tanto como tú!
Los **dioses** de la tierra se reúnen
cuando te levantas.
Tu **mirada** feroz cubre la tierra.
De todas las gentes de diversas lenguas,
tú conoces sus intenciones, ves sus huellas.
Todos los humanos se postran ante ti.
Oh **Shamash**, todos necesitan de tu luz.

Los sumerios no sólo alababan al sol con sus himnos sino que le rogaban con sus rezos. Veamos el consignado por Bottero en el capítulo **Conducta religiosa** de su libro **Religión en la antigua Mesopotamia** (The University of Chicago Press. 2001):

Oh Shamash, juez del cielo y de la tierra
señor de la equidad y la justicia,
gobernador de las alturas y las profundidades.
Shamash, podéis salvar al moribundo
Shamash, podéis liberar al prisionero.
Shamash, vengo en busca de tu presencia.
Shamash, me dirijo a ti para rogarte
que me liberes de los presagios de este objeto.
Shamash, permite que no me afecten,
que se ahuyente la mala suerte de mí
para que día a día te pueda bendecir,
y para que quienquiera que me vea
cante para siempre tus alabanzas.

Píndaro (518-438 a. C.), nos demuestra con esta **plegaria al sol** la influencia del Atrahasis sumerio en la cultura griega:

Sol, cuyos rayos hacen arder el mundo,
tú que das la vida a mis rápidas **miradas**,
oh rey de los **astros**:
¿por qué te ocultas durante el día?
¿Por qué interrumpes así los ejercicios
del atleta ágil y los estudios del sabio,
al lanzarte por el camino de las tinieblas?
¿Qué nuevos destinos vas a traernos?
Por Zeus, yo te conjuro, augusto dios,
maravilla que el mundo entero adora:
que tus corceles inmortales
lleven hasta **Tebas** una felicidad sin igual.
Pero, si nos presagias la guerra,
o la destrucción de nuestras cosechas,
o enormes montones de nieve,
o una funesta sedición,
o un desbordamiento del mar,
o una **escarcha** que endurezca el suelo,
o lluvias torrenciales durante el verano,
si quieres **inundar toda la tierra**
y poblarla con una nueva raza
de hombres, uniré mis gemidos
al dolor de todos.

Escuchemos con devoción los últimos himnos griegos al sol. Nonos (siglo V d. C.) en el capítulo XL del III libro de **Dionisiaca** nos ofrece el **Himno al sol** pronunciado por Baco en el templo estrellado de la ciudad de Tiros en Asiria:

¡Cósmico Hércules, señor del **fuego**,
príncipe del **Universo**!
¡Oh **Helios**, pastor larguisombrío
de la vida humana,
que rotas por el firmamento con tu **brillante disco**
y maniobras los doce meses del período
hijo del Tiempo!
¡Conduces círculo tras círculo,
y de tu carro se forman
los fugaces pasos vitales para la juventud
y la edad!
Nutridor del sabio nacimiento,
tú creas la imagen trina
de la **luna**, no nacida de mujer,
mientras que la húmeda
Selene ordeña su **luz reflejada**
de tu **rayo fratal**,
cuando se va formando su **curvo cuerno de toro**.
Ojo brillante del firmamento,
tú traes en tu cuadriga
el invierno tras el otoño,
y cambias la primavera en verano.
La noche perseguida por tu feroz **antorchas**
se mueve,
y abre paso a los primeros vislumbres
de la mañana
que surge de tus corceles de cuellos rectos
que halan el yugo plateado bajo tu látigo.
Cuando **brilla tu luz**,
tus variados campos celestiales
pletóricos de **estrellas lucientes**, dejan de **brillar**.
De tu baño en las aguas del Océano oriental,
te sacudes la humedad creadora de tu fresco pelo,
trayendo la lluvia generadora que descarga las
tempranas gotas del rocío celestial sobre la Tierra.
Con tu **disco** incrementa
la germinación del plantío,

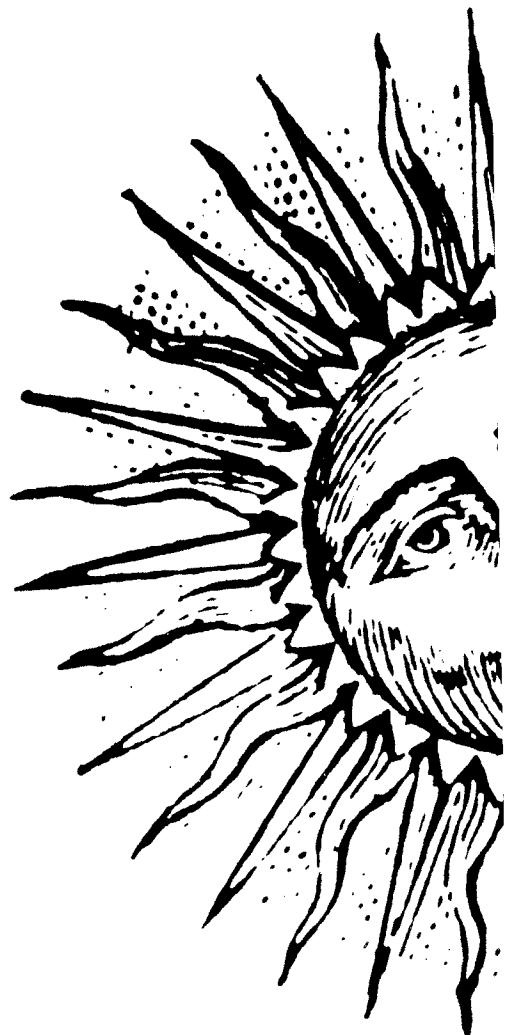
fecundando el prolífico maíz
en los surcos nutritivos.

¡Belos en el Eufrates, nombrado Amón en Libia,
tú eres Apis en el Nilo, el Cronos árabe,
el Zeus asirio
en tu fragante altar, ese pájaro sabio antiguo:
el fénix,
coloca maderas olorosas con su garra curva
terminando una vida y comenzando otra.
Puesto que allí nace de nuevo de sí mismo,
imagen renovada de igual tiempo,
se desprende de la vejez en el **fuego**
y de la **hoguera** toma a cambio su juventud.
Sea que te llames Sarapis, el claro Zeus egipcio
ora Cronos o el multinombrado Faetón,
ora Mitras el sol de Babilonia,
o el Apolo déflico de Helas.
Seas tú Gamos,
quien Amor parió en sombríos sueños,
logrando el deseo falso de una unión ridícula,
cuando el durmiente Zeus, después de haber
esparcido la humeda simiente sobre la Tierra,
con la punta de su espada auto-nupcial
traída de las alturas gracias a las gotas celestes.
Seas tú el salubre Paeón o el cielo dibujado,
o seas llamado el **estrellado**,
ya que de noche las **mantas estelares**
iluminan el cielo.
¡Oh, graciosamente escucha mi voz
con oídos benevolentes!

Libro XII:

Por los confines del Océano occidental
las [estaciones] embarcaron
hacia la mansión de su padre **Helios**.
Cuando se acercaban, **Hesperos**,
la estrella vespertina se levantó
y salió al patio a recibirlas.
Selene también salió de nuevo,
mostrando su **luz** mientras conducía el ganado.

Las hermanas a la vista del conductor
del carro mantuvieron su paso tranquilo,
pues aquel había terminado su curso
y descendido del firmamento.
El brillante Fósforo estaba atento
del conductor de **ojos de fuego**,
cerca de su cuadriga.
Guardó los calientes lazos del yugo
y el látigo **estrellado**,
y bañó en la corriente del Océano
los sudados caballos alimentados con **fuego**.
Los potros sacudieron las crines empapadas
de sus cuellos y pisotearon
con sus cascos **brillantes**
la **espléndida** palangana del pesebre.
Los cuatro fueron bienvenidos
por las doce horas revolventes
hijas del Tiempo
que se desplazaban alrededor
del **encendido** trono del incansable cuadriguero;
sirvientas de Helios
que atendían su **brillante** carruaje,
y por las sacerdotisas del Tiempo:
sumisas ante el primer director del **universo**.



CANTOS AL SOL

FRAY LUIS DE LEÓN (1527-91), tomado de *Antología poética española* (Edit. Latinoamericana. México 1971):

HIMNO AL UNIVERSO

Cuando contemplo el cielo
de innumerables luces adornado,
y miro hacia el suelo
de noche rodeado,
en sueño y en olvido sepultado;
el amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia ardiente;
despiden larga vena
los ojos hechos fuente;
la lengua dice, al fin, con voz doliente:
«Morada de grandeza,
templo de claridad y hermosura,
mi alma que a tu alteza
nació, ¿qué desventura
la tiene en esta cárcel baja, escura?
¿Qué mortal desatino
de la verdad aleja así el sentido,
que de tu bien divino,
olvidado, perdido
sigue la vana sombra, el bien fingido?»
El hombre está entregado
al sueño, de su suerte no cuidando,
y con paso callado
el cielo vueltas dando
las horas del vivir le va hurtando.
¡Ay!, despertad, mortales;
mirad con atención en vuestro daño;
¿las almas inmortales
hechas a bien tamaño
podrán vivir de sombra y sólo engaño?
¡Ay!, levantad los ojos
a aquesta celestial eterna esfera,
burlaréis los antojos
de aquesa lisonjera
vida, con cuanto teme y cuanto espera.
¿Es más que un breve punto
el bajo y torpe suelo, comparado
a aqueste gran trasunto,
do vive mejorado
lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

Quien mira el gran concierto
de aquellos resplandores eternales,
su movimiento cierto,
sus pasos desiguales,
y en proporción concorde tan iguales;
la luna cómo mueve
la plateada rueda, y ya en pos de ella
la luz do el saber llueve,
y la graciosa estrella
de amor le sigue reluciente y bella;
y cómo otro camino
prosigue el sanguinoso marte airado,
y el Júpiter benino
de bienes mil cercado
serena el cielo con su rayo amado;
rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro,
tras él la muchedumbre
del reluciente coro
su luz va repartiendo y su tesoro;
¿quién es el que esto mira,
y precia la bajeza de la tierra,
y no gime y suspira
por romper lo que encierra
el alma, y de estos bienes la destierra?
Aquí vive el contento,
aquí reina la paz; aquí asentado
en rico y alto asiento
está el amor sagrado
de honra y de deleites rodeado.
Inmensa hermosura
aquí se muestra toda; y resplandece
clarísima luz pura,
que jamás anocchece;
eterna primavera aquí florece.
¡Oh campos verdaderos!
¡Oh prados con verdad frescos y amenos!
¡Riquísimos mineros!
¡Oh deleitosos senos!
¡Repuestos valles de mil bienes llenos!

JOSÉ MARÍA HEREDIA (1803-39), cubano:

HIMNO AL SOL

E

n los yermos del mar, donde habitas,
alza ¡oh Musa!, tu voz elocuente:
lo infinito circunda tu frente,
lo infinito sostiene tus pies.

Ven: al bronco rugir de las ondas
une acento tan fiero y sublime,
que mi pecho entibiado reanime,
y mi frente **ilumine** otra vez.

Las **estrellas** en torno se apagan,
se colora de rosa el oriente,
y la sombra se acoge a occidente
y a las nubes lejanas del sur:

Y del este en el vago horizonte,
que confuso mostrábase y denso,
se alza pórtico espléndido, inmenso,
de oro, púrpura, **fuego** y azul.

¡Vedle ya! Cual gigante imperiosos
alza el **sol su cabeza encendida**.
¡Salve, padre de **luz** y de vida,
centro eterno de fuerza y calor!

¡Cómo **lucen** las olas serenas
de tu **ardiente fulgor** inundadas!
¡Cuál sonriendo las velas doradas
tu venida saludan, oh **sol**!

De la vida eres padre: tu **fuego**
poderoso renueva este mundo;
aun del mar el abismo profundo
mueve, agita, serena tu **ardor**.

Al **brillar** la feliz primavera,
dulce vida recobran los pechos,
y en dichosa ternura deshechos
reconocen la magia de Amor.

Tuyas son las llanuras: tu **fuego**
de verdura las viste y de flores,
y sus **brisas** y blandos olores
feudo son a tu noble poder.

Aun el mar te obedece: sus campos
abandona **huracán** inclemente,
cuando en ellos **reluce** tu frente,
y la calma se **mira** volver.

Tuyas son las montañas altivas,
que saludan tu **brillo** primero,
y en la tarde tu **rayo** postrero
las corona de bello **fulgor**.

Tuyas son las cavernas profundas,
de la tierra insondable tesoro,
y en su seno el **diamante y el oro**
reconcultan tu plácido **ardor**.

Aun la mente obedece tu imperio,
y al poeta tus **rayos** animan;
su entusiasmo celeste subliman,
y le ciñen eterno laurel.

Cuando el éter dominas, y al **mundo**
con calor vivificas intenso,
que a mi seno desciendes yo pienso,
y alto numen despertas en él.

¡Sol! Mis votos humildes y puros
de tu **luz** en las alas envía
al autor de tu vida y la mía,
al Señor de los cielos y el mar.

Alma eterna, doquiera respira,
y velado en tu **fuego** le adoro:
si yo mismo ¡mezquino! me ignoro,
¿cómo puedo su esencia explicar?

A su inmensa grandeza me humillo:
sé que vive, que reina y me ama,
y su aliento divino me **inflama**
de justicia y virtud en amor.

¡Ah!, si acaso pudiera un día
vacilar de mi fe los cimientos,
fue al **mirar sus altares sangrientos**
circundados por crimen y error.

JUAN BAUTISTA VIDARTE, (1826-?). De **Antología de Poesía Puertorriqueña Tomo I**
por Rubén A. Moreira:



AL SOL

¡**O**h, sol resplandeciente!
¡Con cuánto gozo báñase Natura
en tu **luz esplendente**, clara y pura!
¡Oh! La divina **llama**
que destella tu frente,
cuán presto se derrama
por el extenso suelo,
rasgando de la noche el negro velo.

¡Divino **sol**! La aurora
en **aliento de rosas empapada**,
sigue tu huella de luces circundada,
rasga su oscuro manto
la noche aterradora,
el ruiseñor su canto
rompe suave y gozoso,
al **destellar tu rayo fulgoroso**.

Todo el **orbe renace**
del sueño en que pesada le envolvía
la quietud muda de la noche umbría.
Despierta el ave canta.
Libre la oveja pace.
Y el mortal se levanta
de su letargo inerte
que remeda la imagen de la **muerte**.

Y en tanto el velo ornado
del torrente creador de tu **lumbre**
extiendes por la inmensa y rica espera;
y el pronto resonante
queda a tu **luz bañado**,
no siéndote bastante
para seguir tu vuelo,
el **luciente**, azulado y claro cielo,
que **ardiente y coronado**
de rayos inflamados, cristalinos,
y cubierto con trajes purpurinos,
divides **rutilante**,
y en tu carro dorado
te meces incesante
precedido de aurora
que de puro zafir tu sien colora.

Cual tu **luz argentada**
el firmamento y todo lo ilumina
con tu fulgente llama purpurina
cuando tú levantando
tu frente nacarada
la esfera vas dorando
y la noche **estrellada**
ahuyentando tu marcha reposada.

Así de **luz ceñido**
y de plácidas nubes circundado
arde el cielo en tus llamas inflamado;
así todo te adora:
el **náufrago** batido de las olas,
te implora y tu grata **luz mira**
cuando en el mar el **huracán** expira.

Mas tú, ¡oh, **astro glorioso!**
Con tu sagrada lumbre, en un momento
bañas de claridad el firmamento
ya separando el día
celestial, dulce, hermoso,
de la noche sombría;
mientras rápido vuelas
y el cielo con tus puras **luces velas**.

Y del divino cielo
mil tenebrosas nubes que se cruzan
la noche al asomar, se desmenuzan
al disfrutar siquiera
de tu rápido vuelo
la llama postrimera
que despides gozoso,
al recoger tu manto luminoso.

Y al hundirte en poniente
las olorosas flores se amortiguan,
las donosas palomas se apaciguan,
su canto melodioso
finaliza el doliente
ruiseñor y el glorioso
nido buscan, tu **llama**
expirando en la hermosa y alta rama.

RAMÓN EMETERIO BETANCES, (1827-98) Padre de la Patria puertorriqueña. De Betances poeta:

PLEGARIA AL SOL

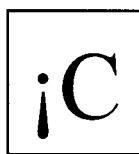
¡O

h, Sol, eterna luminaria,
riente en el nido y el portal
de los palacios, **incendiaria**
chispa que fulges inmortal!;
¡oh, tú el del **fuego innumerable**,
que brillas en el universo
y traspasas la sombra insalvable
dando **luz** al cautivo allí inmerso!;
que bendices, fecundas y puedes
despertar al arbusto dormido;
que de lo alto, en redes de **oro**,
tienes los **mundos** suspendidos.
Tu **esplendor** dulce y bienhechor
crea la calor, dilata el día;
pero no tiene, yo diría,
la fuerza de un **rayo** de amor.

MANUEL ZENO GANDÍA, (1855-1930) puertorriqueño. De Poesías:

ODA AL SOL

(Fragmento)



una de luz!... ¡esplendoroso Febo!
Hoy hasta ti voy a remontar osada
la voz del canto mío,
nuevo Josué detengo tu jornada
por el inmenso cóncavo vacío
y de la lira **rota** la envolvente
deuda de inspiración paga mi mente.

¿Qué eres en la creación?...

Foco insondable
de movimiento y luz, astro obediente
al mandato de dios inexorable.
Esclavo y rey que caminando sigue
ruta sin fin que **alumbra** en su camino
y va a llenar tras los oscuros tiempos
fin ignorado, incógnito destino.
¿qué eres tú en la creación?...

Gigante atado
a la inflexible fuerza.
Titán encadenado
a inmensa nebulosa
que al par esclavo y libre
fuente de vida, de calor, de **lumbre**,
le arrebata en su vuelo
y va a escalar la **sideral** techumbre.

¿Qué eres para la tierra? Hospitalario,
amigo generoso,
eres el sabio artífice de vida,
que le regalas tu viril esencia;
venero suspendido
para la tierra humilde
que es en el cosmos, átomo perdido.

Allá, cuando la vida
en cuna de tinieblas reposaba,
en esa etapa sin edad ni historia
a do la ciencia confundida llega,
la tierra resbalaba
por el piélagos oscuro
teniendo, ¡ay! por único atavío
apagado el volcán, silencio y frío.

De pronto, del espacio
rasgóse el denso velo,
fantástico palacio
inundaste el suelo
con la madeja de tus rasgos rubios
y la vida, el calor y los colores
bajaron a la tierra en tus **efluviós**.
Al contemplar tan vasto panorama
lanzó la tierra placentero grito
y a su voz en su lecho inquebrantable
antes que nada respondió el **granito**.
La actividad sintiendo en sus entrañas,
el mineral formó valioso y puro,
la ciencia inaccesible
donde se oculta codiciada vena
y la **piedra que ardiendo** sella un siglo
y **muere** en humo que el espacio llena.
Al vigoroso influjo,
¡oh, sol! de tus **ardores**,
con admirable lujo,
un tapiz de verdura,
de **frutos y de flores**
cubrió sin par la terrenal anchura.

FELIPE JANER, (1855-1929) puertorriqueño. Tomado de **Selecciones poéticas**:

LUZ

S

oy la flor de los espacios,
soy la rosa peregrina,
cuyos pétalos **brillantes**
fingen diáfano **cristal**;
yo despliego por los **orbes**
mi corola diamantina,
yo **deslumbro** a cielo y tierra;
soy la **flor** universal.
Es el **sol** mi argénteo cáliz,
igneo núcleo en que germina
todo el fuego, todo el
polen de la vida sideral;
un capullo es cada **estrella**,
que al abrirse por la noche,
se engrandece con las puntas
centelleantes de su broche.

Nadie sabe qué es mi fuerza,
qué sustancia prodigiosa
fue la génesis **radiante**
de mi fluida catarata
que difunde por el éter
su potencia **luminosa**,
y la bóveda azulina
torna en cúpula de plata,
o en crepúsculos y en **iris**
se transforma misteriosa,
y en **flamante** torbellino
de colores se desata.
Yo reparto muchos dones
y mis dones son fecundos;
soy la vida de los seres,
soy la vida de los **mundos**.

Pinto fúlgidas auroras,
las auroras boreales,
con los vividos matices
de mi mágica paleta,
con la misma con que **inflamo**
las auroras tropicales,
con la misma con que **enciendo**
del diamante la faceta.
A las aves **tornasolo**,
ruborizo los **corales**,
y doy **fuego** y vida al alma
del patriota y del poeta.
Son los cielos mis vergeles,
mis vastísimos palacios;
¿quién iguala entre las flores
a la flor de los espacios?

FRANCISCO G. MARÍN, (1863-97) puertorriqueño. De *En la arena*:

AL SOL

(Fragmento)

H

a tiempo ¡oh regio **sol!** que yo quisiera
con el alma seguir la **refulgente**
estela de tu marcha por la esfera,
y detenerte en la triunfal carrera
y **abrasarme en tu disco incandescente.**

Mas al pensar que mi poder es poco,
la voluntad indómita vacila;
torna el afán desatentado y loco
y la **luz esplendente de tu foco**
sombras no más esparce en la **pupila**.

Yo no vengo a cantarte. Iluso ensueño
fuera el de quien hasta el empíreo andes
volar quisiera en atrevido empeño:
yo soy ¡oh, **sol!** un átomo pequeño
para cantar la alteza de los grandes.

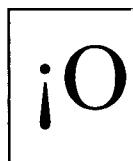
No vengo a recordar la idolatría
que hiciera de tu **lumbre** el indio absorto,
ni pretende auscultar la lira mía
si aquel lloraba al esconderte el día,
o si rezaba al devolverte el **orto**...

Mi canto es a otro **sol** de augusta fama
des que murió Jesús, y a cuyo nombre
mi corazón patriótico se **inflama**,
porque al **ardor de su esplendente llama**
surge la santa libertad del hombre.

Mi canto es a otro **sol**, a otro **lucero**
que lanza como tú fosforescencias
para alumbrar doquier el mundo entero,
que tiene como tú puro reguero
de **luz** para las míseras conciencias.

Por otro **luminar** mi fe delira,
estrella que en la lúgubre silueta
del gólgota surgió; y en fin, mi lira,
mi inarmónica lira de poeta
en la **radiante** libertad se inspira.

RUBÉN DARÍO, (1867-1916) nicaragüense. (Edit. Pax. México 1970):



HELIOS

¡O
h ruido divino,
oh ruido sonoro!
Lanzó la alondra matinal el trino,
y sobre ese preludio cristalino,
los caballos de oro
de que el hiperionida
lleva la rienda asida,
al trotar forman música armoniosa,
un argentino trueno,
y en el azul sereno
con sus cascos de **fuego** dejan huellas de rosa.
Adelante, oh cochero
celeste, sobre osa;
y pelión sobre titania viva.
Atrás se queda el trémulo matutino **lucero**,
y el **universo** el verso de su música activa.

Pasa el dominador, ¡oh conductor del carro
de la mágica ciencia! Pasa, pasa, ¡oh bizarro
manejador de la fatal cuadriga
que al pisar sobre el **viento**
despierta el instrumento
sacro! Tiemblan las cumbres
de los montes más altos,
que en sus rítmicos saltos
tocó pegaso. Giran muchedumbres
de águilas bajo el vuelo
de tu poder fecundo,
y si hay algo que iguale la alegría del cielo,
es el gozo que enciende las entrañas del mundo.

¡Helios!, tu triunfo es ése,
pese a las sombras, pese
a la noche, y al miedo, y a la lívida envidia.
Tú pasas, y la sombra, y el daño, y la desidia,
y la negra pereza, hermana de la muerte,
y el alacrán del odio que su **ponzoña** vierte,
y satán todo, emperador de las tinieblas,
se hunden, caen. Y haces el alba rosa, y pueblas
de amor y de virtud las humanas conciencias,
riegas todas las artes, brindas todas las ciencias;
los castillos de duelo de la maldad derrumbas,
abres todos los nidos, cierras todas las tumbas,
y sobre los vapores del tenebroso abismo,
pintas la aurora, el **oriflama** de dios mismo.

¡Helios! Portaestandarte
de dios, padre del arte,
la paz es imposible, mas el amor eterno.

Danos siempre el anhelo de la vida,
y una **chispa** sagrada de tu **antorchas encendida**
con que esquivar podamos la entrada del infierno.

Que sientan las naciones
el volar de tu carro, que hallen los corazones
humanos en el **brillo** de tu carro, esperanza;
que del alma quijote, y el cuerpo Sancho Panza
vuele una psique cierta a la verdad del sueño;
que hallen las ansias grandes de este vivir pequeño
una realización invisible y suprema;
¡Helios! ¡que no nos **mate tu llama**, que nos **quema**!
Gloria hacia ti del corazón de las **manzanas**,
de los cálices blancos de los lirios,
y del amor que manas
hecho de dulces **fuegos** y divinos martirios,
y del volcán inmenso,
y del hueso minúsculo,
y del ritmo que pienso,
y del ritmo que vibra en el corpúsculo,
y del oriente intenso
y de la melodía del crepúsculo.
¡Oh ruido divino!
Pasa sobre la cruz del palacio que duerme,
y sobre el alma inerme
de quien no sabe nada. No turbes el destino,
¡Oh ruido sonoro!
El hombre, la nación, el continente, el mundo,
aguardan la virtud de tu carro fecundo,
¡cochero azul que riges los caballos de oro!

EVARISTO RIBERA CHEVREMONT, (1892-1976) puertorriqueño. De **Obra poética I:**

SOL

S

ol, dardo mortal y creador.
Nos trae el mensaje pleno,
con palabras nuevas y formas imprevistas.
Sol, que copula y es padre de la flor,
que es risa en el **agua**, que es **leche en la ubre**,
miel en los panales, **ácido en la fruta**.

Sol, ombligo de fuego
del vientre azul del cielo.

Sol, dardo mortal y creador,
signo brioso, fecundador,
falo erecto en ímpetu para formar la vida
y hacer rojos los grises silenciosos de la larva.

Sol, maestro de cantos y alegrías,
los salvajes de pluma eran sabios
y tenían un sentido más puro que nosotros:
te adoraban en ídolos que **bebían sangre**
y escupían cenizas...

¡Oh, **sol**, círculo perfecto,
sembrador de legumbres y pastor de ovejas,
tú te refocilas en el **estiércol** y te vistes de **estrellas**,
espasmo bermejo de los roces sexuales,
flautista inocente, jardinero de niños,
dame el secreto de tu juventud,
y salúdame todos los días al entrar por mi ventana!

VICENTE GÉIGEL POLANCO, (1903-79) puertorriqueño:

HIMNO AL SOL

H

e abierto la ventana cósmica.
he asomado mi espíritu a la inmensa ventana fraternal.
La ventana encendida de luceros.
La ventana mayúscula que da a los universos.

Para llegar a la ventana cósmica
yo afrenté cien peligros.
Di mi corazón al rigor de los inviernos.
Mi palabra –**llama** disidente–
fue bandera de rudos combates libertarios.
Nadie igualó la altivez de mi grito.
Nadie fue más lejos que yo en la rebeldía.
Y me hice fuerte.
Porque los pobres de espíritu
jamás se asomarán a la ventana cósmica.

Para llegar a la inmensa ventana fraternal
sacrifiqué el armiño de mis corderos de ensueños;
demolí prejuicios;
corté el cable que ataba mi barca al pasado
y emproé mi barca hacia la **luz**...
hasta hacerme libre.
Porque los esclavos de espíritu
jamás llegarán a la ventana cósmica.

El **sol**, el duro **sol** del trópico,
diafanizó mis **ojos**: los **ojos** profundos de mi espíritu.
Y mis **ojos** se han vuelto claros y potentes.
Porque los ciegos de espíritu
jamás captarán la belleza múltiple
que exorna el panorama de la ventana cósmica.

Mis oídos, los oídos inquietos de mi espíritu,
han adquirido una potencia nueva.
Se ha acentuado su fuerza receptiva
en largos ejercicios de silencio.

¡Ya escucho la armonía suprema de los **astros**!
Mis oídos se han vuelto finos y potentes.

Porque los sordos de espíritu
jamás percibirán la vasta sinfonía
que sube hasta los bordes de la ventana cósmica.

He asomado mi espíritu a la inmensa ventana fraternal.
La ventana **encendida de luceros**.
La ventana mayúscula que da a los **universos**.
Ya intuyo el ritmo profundo del **cosmos**.
Ya sé el tamaño exacto de las cosas.
Desde mi ventana he mirado el **planeta** de los hombres.
He mirado la vida minúscula y estéril de los hombres.

¡Oh, visión maravillosa!
La ventana **encendida de luceros**.
La ventana mayúscula que da a los **universos**.

PABLO ANTONIO CUADRA, nicaragüense:

EL NACIMIENTO DEL SOL

H

e inventado mundos nuevos. He soñado
noches construidas con sustancias inefables.
He fabricado **astros radiantes, estrellas sutiles**
en la proximidad de unos **ojos entrecerrados**.
Nunca, sin embargo,
repetiré aquel primer día cuando nuestros padres
salieron con sus tribus de la húmeda selva
y miraron al oriente. escucharon el rugido
del **jaguar**. El canto de los pájaros. Y vieron
levantarse un hombre cuya faz **ardía**.
Un mancebo de faz **resplandeciente**,
cuyas miradas **luminosas** secaban los pantanos.
Un joven alto y **encendido** cuyo rostro **ardía**.
Cuya faz **iluminaba** el mundo.

ARMINDA ARROYO VICENTE, puertorriqueña. De su libro **Mi voz**:

AL SOL

S

e tiende la noche. Mi alma se asoma
a un mundo **acuchillado de serpientes**.
Tal parece que todo se desploma
en un gris **encendido de carcoma**.
¡se descuajan las **murallas vivientes**!

Viejos árboles gritan sus pecados
y cuentan los secretos de sus vidas;
caen las ruinas de los siglos pasados.
Se llevan los recuerdos abrazados
cántaros rotos con largas **heridas**.

Como por un resorte, los muertos
saltan y tocan puertas sin salidas.
Vagan a oscuras en mares desiertos.
Siempre regresan cada vez más muertos,
¡en cenizas sus almas consumidas!

Veo muertos vivos que no oyen ni sienten
el rumor de sus quillas anhelantes.
Vivos muertos que sin valor se mecen,
presos y atados al dolor, se mueren,
sin crear ni vivir nuevos instantes.

¡**Sol**, ven a rescatarme de estos sueños
de imágenes sin **luz**! Derrama el día.
Haz que yo pueda lograr mis empeños,
que haga gozar el alma en mis ensueños.
¡inúndame de nuevo de alegría!

Hoy sé que por ti todo permanece;
y del pasado el recuerdo perdura.
En los pantanos de mi vida crece
una flor que en mis manos fosforece.
¡verbo que hacia dentro de mí madura!

CRISTINA LACASA, española. De **Ramas de la esperanza**:

INVOCACIÓN AL SOL

E

El Sol reparte abril por los sembrados,
elabora defensas contra el **hielo**,
gana la azul batalla entre disparos
de niebla resentida, siembra nidos;
recupera las hojas para el árbol,
da marcha atrás al cerco de la muerte.

El **sol** regenta el fin del arco iris,
desprecinta el capullo de la aurora,
potencia los azúcares del **fruto**
y **encendiendo los labios de las rosas**
glorifica el aliento de la brisa.

Tea adicta, en el **sol** busco la lumbre
y por el **sol** me salvo de la noche;
imantando mi piel con sus **destellos**
pido al **sol** documentos para el viaje
por las estepas del invierno, acudo
a la apertura de su curso de átomos
vivificantes; cargo mis espejos
de heliotropos en vela, empeño arcano
hacia un acto de vida **deslumbrante**.

Te invoco, padre único, linaje
en que la tierra halla su destino,
redentor de la espiga y del **glaciar**,
y me ofrezco a tu ósculo, afiliándome
a todas tus consignas, **luz** sin trabas
y acendrado propósito de venas.

Revolución **solar**, lábaro de **oro**
milagro anual sin tiempo, aun con el tiempo
midiendo crecimientos y letargos;
sol dionisos, **sol** cúspide, **sol** virgen,
congregada sustancia de lo ignoto,
ala, aroma o latido, azul, poema
se sustentan en tu **ígnea** naranja,
generador de **lunas** calendarios,
arcángel del espacio, alma del **ascua**.

HOMENAJE A JESÚS ORTA RUIZ

(EL INDIO NABORÍ)

(En su aniversario No. 80. Septiembre 30, 2002)

FRANCISCO HENRÍQUEZ

R

oble con ancestro hispano
crecido entre los palmares,
que elevó nuevos pilares
sobre un pedestal cubano.
Con cuánto calor indiano
tu palabra se hizo ruego,
y la transformaste luego
de rayo en una trinchera
y de trinchera en hoguera
para eternizarse en fuego.

Ya, tras escalar la cumbre
que te deparó el destino,
tienes abierto el camino
para ser todo de lumbre.
Vives bajo la techumbre
de luceros y de estrellas,
que te dan las cosas bellas
del aire, el cielo y el mar
donde puedes pastorear
tu rebaño de centellas.

Pensador del verbo alado
y de la voz hecha chispa;
nunca temiste a la avispa
sin panales ni reinado.
Tu abeja ha melificado
la décima que enarbolas;
la que llegó con las olas
sobre la ruta antillana,
y hoy se viste de cubana
con estrellas y amapolas.

Dando luz a esos ajuares
con que vistes la palabra,
serás faro sobre el abra
de tus luminosos mares.
Junto a puertos estelares
deben llegar tus veleros,
y cuando con los viajeros
de la bella estrofa arribes,
hallarás muelles de aljibes,
de estrellas y de luceros.



Jesús Orta Ruiz (el Indio Naborí)

JOSE LUIS MEJIA, peruano.

Roble con ancestro hispano
crecido entre los palmares,
que elevó nuevos pilares
sobre un pedestal cubano.
Con cuánto calor indiano
tu palabra se hizo ruego,
y la transformaste luego
de rayo en una trinchera
y de trinchera en hoguera
para eternizarse en fuego.

Francisco Henríquez

¡Ocho décadas de verso,
de espinela y poesía!
¡Cómo se alegra este día
el canto del universo!
Tu vocablo, limpio y terso,
boca en boca, mano a mano,
cubre el suelo americano
y surge triunfal aquí,
viejo sabio Naborí,
"roble con ancestro hispano".

En San Miguel del Padrón
naces de Eduardo y María,
dueño de tu melodía,
hijo de la tradición.
Tu voz se vuelve canción
de ritmos peninsulares
como los viejos juglares
de un tiempo que ya se fue.
¡Nieto del Cucalambé
"crecido entre los palmares"!

La vida no fue sencilla,
te hiciste pastor de ovejas
y las estrellas perplejas
oyerón tu voz de arcilla.
Zapatero que martilla,
boca, sed de palomares,
tus versos crepusculares
son de sapiencia y de miel.
¡Heredero de Espinel
"que elevó nuevos pilares"!

Pronto te hiciste en la brega
con **Estampas y elegías**
construyendo de armonías
tu voluntad y tu entrega.
Tu verso no se doblega
ni se somete al tirano,
compañero de tu hermano,
camarada de verdad.
¡Cantando a la dignidad
"sobre un pedestal cubano"!

En victorias soberanas,
tras revolución y rosas,
fundas las siempre famosas
jornadas cucalambeanas.
En las campiñas cubanas,
libre, fresco, soberano,
bajo horizonte lejano,
en tiempos sin luz ni nombre,
¡te escuché cantar al hombre
"con cuánto calor indiano"!

Te hiciste asombro y leyenda
cuando al gran Ángel Valiente
venciste sobreviviente
de la histórica contienda.
Tu décima se hizo ofrenda,
tu voz licencia y sosiego;
te mantuviste en el juego
entre ruinas y despojos.
Si se apagaron tus ojos,
"tu palabra se hizo ruego".

Viajera peninsular
que vio **Con tus ojos míos**
el verso de los bohíos
y los ritmos de la mar.
Siempre encontraste un lugar
para dar con desapego
tu experiencia de hombre ciego
a la décima y su escuela.
Adoptaste la espinela
"y la transformaste luego".

Nunca rendiste tu canto,
tu confianza, tu alegría,
y toda la cubanía
quiere celebrar tu santo.
Tú, que nos has dado tanto;
tú, que acabaste una espera;
tú, golondrina cimera,
cinzonte de los abismos,
cosechaste idealismos
"de rayo en una trinchera".

Voz que fue de rama en rama,
canto de un hombre que sabio
repartió de labio en labio
la sencillez de su fama.
Chispa de infinita llama,
anuncio de primavera;
gesto, motivo y manera,
voz de Jesús Orta Ruiz
que va de viento a raíz
"y de trinchera en hoguera".

Maestro, razón y fuente
de la inmortal espinela,
tu palabra sobrevuela,
luminosa, el continente.
Octogenario vidente
a tu clemencia me entrego.
Tu décima es luz y riego
contra la desolación,
palabra vuelta canción
"para eternizarse en fuego".

JESÚS ORTA RUIZ EN LA POESÍA CUBANA

VIRGILIO LÓPEZ LEMUS

Por el 80 Aniversario de su nacimiento, el 30 de septiembre de 2002.

C

onsiderándolo a usted como una de las cuatro o cinco personalidades cimeras de la literatura cubana entre los que hoy viven, me honro mucho con decir unas palabras acerca de su obra poética, y, sobre todo, me honra que usted tenga la bondad de considerarme su amigo. Habiendo arribado al punto de la octogenia, de la edad perfecta para el octosílabo, llamémosle octogenario octosilábico. Al octosílabo y a la décima usted les ha dedicado gran parte de su vida. Esa vida suya útil y luminosa es hoy uno de los honores de la Patria, una de las honras nacionales. Es un orgullo para Cuba el saber que es usted un cubano. Personas como usted identifican también a un pueblo, pues aproximadamente decía José Martí que las cordilleras culminan en montañas y las sociedades en sus hombres cimeros. Jesús Orta Ruiz ya no es sólo un nombre suyo sino una cima de la nacionalidad cubana. "El Indio Naborí" dejó de ser el privado apelativo con que usted quiso llamarse una feliz tarde hace más de sesenta años, para convertirse en término de identidad nacional. Si usted llegó a ser el poeta paradigmático de la décima cubana del siglo XX, y uno de los puntales del decimismo internacional de la lengua española, también ha alcanzado a ser un referente indentitario, un signo humano de su pueblo, una parte consciente de la Patria. ¿Cuántos poetas llegan a tanto?

Así pues, al hablar ahora de inmediato sobre la obra poética de Jesús Orta Ruiz, "El Indio Naborí", como pequeñísimo homenaje mío a sus ochenta años, en verdad hablo de un segmento esencial de la poesía cubana, de un jalón importante en ella.

Jesús Orta Ruiz es ya un nombre tan inmortal, cuanto lo pueda ser el gentilicio cubano. O sea, cubano, gentilicio de Cuba; Jesús Orta Ruiz, paradigma de cubano. Usted, Naborí, nos honra a todos, somos sus deudores. Se nos ha hecho pequeña la palabra: Gracias.

LOS MITOS

FREDO ARIAS DE LA CANAL

NOÉ

L

a historia del **Diluvio** pertenece al mito sumerio de **Atrahasis**. Los escritores del Viejo Testamento, cambiaron el nombre de Ushnapishtín por el de Noé, y el nombre del monte donde encalló el Arca: Nimush por Ararat.

El **Poema épico de Gilgamesh** (dos milenios antes de Cristo) menciona el diálogo entre el héroe sumerio y Ushnapishtín: en la tablilla XI, de escritura cuneiforme:

Gilgamesh se dirigió a Ushnapishtín, el Lejano:
"Yo te observo, Ushnapishtín,
y no es tu aspecto distinto del mío.
¡No, no somos diferentes tú y yo!
Yo te imaginaba hecho para el combate
[y he aquí que te encuentro]
muellemente recostado
cuéntame cómo te presentaste
al consejo de los dioses
para lograr la vida [eterna].

Ushnapishtín se dirigió a Gilgamesh:
"Te revelaré, Gilgamesh, una historia secreta,
te contaré [sólo] a ti un secreto de los dioses:
fue en la ciudad de Shurupak, que [bien] conoces,
la que está a la orilla del Eúfrates,
ciudad antigua donde los dioses,
los grandes dioses, tomaron la decisión de desatar el **diluvio**.
Ahí lo decidieron Anu, padre [de los dioses],
Enlil, su consejero, 'el valeroso',
Ninurta, si visir,
Ennugi, jefe de los canales,
Ea, el príncipe astuto bajo juramento,
repitió sus palabras en la casa de carrizos:
'carrizos, carrizos, pared, pared,
escuchad, carrizos;
recordad, pared':

"Oh, hombre de Shurupak, hijo de Ubartutu,
destruye tu casa, construye una barca.
Abandona las riquezas, busca seres vivientes.
Aborrece los tesoros, mantén vivo el soplo de la vida.

Salva la semilla de los vivientes todos
en la cala de una barca.
Un arca que tú mismo construirás.
Que sea su plan proporcionado;
iguales su ancho y su largo;
que esté cubierta, como el Apsu" [Río de muerte].

Yo comprendí y respondí a Ea, mi señor:
"¡Sea como lo has dicho, señor mío!
Tu orden, yo la acataré y la llevaré a cabo.
Pero, ¿cómo he de responder
a la ciudad, pueblo y ancianos?"
Ea tomó la palabra y dijo,
dirigiéndose a mí, su siervo:

"Hombre, tú hablarás de esta manera:
'Parece ser que me aborrece Enlil
y, por lo tanto, no habitaré más en vuestra ciudad.
¡No pisarán mis pies tierra de Enlil!
Descenderé al Apsu, habitaré con Ea, mi Señor.
Sobre vosotros él **hará llover** en abundancia
aves y canastos de pescados.
Ricas cosechas:
por la mañana, panes-kukku,
por la tarde os lloverán, chubascos de **cebada**."
En la mañana, al despuntar el alba,
toda la gente se reunió conmigo
los carpinteros con su hacha,
los cesteros con su piedra;
los más pequeños llevaban la brea.
los más pobres cargaban los materiales.
Al quinto día monté el armazón.
Un IKU la superficie de la base;
diez GAR de alto las paredes;
diez GAR también, cada lado del borde superior.
Tracé y dibujé su distribución:
le hice poner seis entrepisos
para que tuviera siete [pisos].
Dividí cada uno en nueve partes.
Por dentro clavé cuñas para el agua.
Hice provisión de pértigas y otros.
Hice collar en el horno tres SAR de betún
y añadí tres SAR de resina;
llevaron los cargadores en baldes
tres SAR de aceite;
dejando de lado un SAR que consumió
el calafateado,

dos SAR de aceite ahorró el marino.
Para los obreros hice matar reses
y cada día sacrificué ovejas.
Hubo carne, cerveza, aceite y vino.
Los obreros bebieron como si fuera
agua del río.
Hicieron una fiesta como la del Akitu.
Al séptimo día, al salir el sol,
me ungí de aceite
y al caer el sol la barca estaba terminada.
Como su equilibrio era precario
se lastró por arriba y por abajo,
hasta sumergirla dos tercios.
Cargué cuanto había de plata,
cargué cuanto había de oro.
Cargué cuanto había de toda semilla,
hice subir al barco a mi familia,
y a la de mi esposa,
rebaños de la estepa, artesanos, hice subir a todos.
Llegó entonces el momento
del [dios de sol] Shamash:

"De mañana haré llover pan-kukku,
chubascos de trigo por la noche.
Entrad en el barco, y cerrad su puerta".
¡Llegó el momento!
De mañana llovió pan-kukku
chubascos de trigo por la noche.
Vi yo el aspecto del cielo.
¡Su sola vista infundía temor!
Entré en el barco y cerré su puerta.
Regalé mi palacio y riquezas
al marino Puzurramurí, que Calafateó la puerta
[por fuera].
De mañana, al despuntar el alba,
apareció en el horizonte
una nube negra.
En su interior rugía Adad.
Lo precedían Shullat y Hanish;
los heraldos, iban por montes y por valles.
Arrancó Erragal los diques
y Ninurta hizo desbordar la presa.
Levantaron sus antorchas los Anunaki
e incendiaron la tierra.
Hubo un silencio mortal por el acto de Adad,
toda **luz** se tornó en oscuridad
y como un jarro se quebró la tierra.

El primer día sopló el viento del sur.
Sopló con fuerza, y sumergió la montaña en agua.
Como batalla súbita sorprendió a la gente.
No se veían los hombres
se aterraron los dioses por el diluvio.
Se retiraron y ascendieron al cielo de Anu.
Estaban amedrentados como perros los dioses,
resguardados por el muro exterior.
Gritaba Ishtar como una parturienta.
La diosa Beletili, la de la voz suave gemía:

"¡Los viejos días se han vuelto barro
porque proferí una maldición
en el consejo de los dioses!
¿Cómo pude yo, en el consejo de los dioses,
proferir tal maldición?
¡A mi propia gente destiné a la destrucción!
¡A mi gente, la he parido
para llenar el océano, como peces!"
Los dioses Anunaki lloraban con ella.
Vertían, sentados, lágrimas de pena,
tapándose los labios abrasados de sed.

Seis días y siete noches
continuó el viento, el diluvio, la tempestad.
El diluvio aplanó la tierra.
Llegado el séptimo día,
se aplacaron la tempestad,
y el diluvio, la batalla,
se pareció al sufrimiento de una parturienta.

El mar se apaciguó,
el viento Imhullu se silenció,
el diluvio terminó.
La especie humana, toda,
había vuelto al barro.
La marisma era tan plana como una azotea.
Abrí una escotilla y sentí un aire fresco
en las mejillas.
Me arrodillé y me quedé ahí, llorando;
las lágrimas rodaban a los lados de mi nariz.
Escudriñé el horizonte buscando litorales
a unas doce leguas divisé una costa.
En el monte Nimush encalló el arca.
La retuvo el monte Nimush sujetándola.
Uno y dos días retuvo así al arca
el monte Nimush,

dos y tres días retuvo así al arca el monte Nimush,
cinco y seis días retuvo así al arca
el monte Nimush,
hasta que llegó el séptimo día.

Saqué y solté una paloma.
Se fue la paloma y regresó,
pues no alcanzó tierra en qué posarse.
Saqué y solté una golondrina.
Se fue la golondrina y regresó,
pues no alcanzó tierra en qué posarse.
Saqué y solté un cuervo.
Se fue el cuervo y vio retirarse el agua,
picoteó, rascó la tierra, alzó la cola y no volvió.

Hice salir a todos en todas direcciones
y sacrificué una oveja.
Ofrecí incienso frente a la montaña Ziguat,
puse siete vasos sagrados en un altar,
quemé en el brasero junco perfumado,
incienso y mirto.
Percibieron los dioses el aroma.
Un buen aroma los dioses percibieron.
Y, como cuentas de un collar, los dioses
se juntaron en torno
a la oveja sacrificada.
Entonces llegó, la diosa madre, Beletili,
cogió el **collar** de grandes cuentas,
regalo que le dio Anu.

"Oh, dioses, no olvidaré estas cuentas
de lapislázuli de mi collar.
¡Para siempre recordaré este día!
¡Jamás lo olvidaré!
Que vengan los dioses al sacrificio,
pero que no venga al sacrificio Enlil,
pues injustamente ordenó el diluvio
y decretó el exterminio de mi pueblo".
Cuando llegó, Enlil se enfureció al ver la barca.
Lleno de ira contra los Igigi:
"¡Alguien, pues, salió con vida!
¡No debía hombre alguno
sobrevivir al exterminio!"

Ninurta tomó la palabra y dijo al severo Enlil:
"¿Quién, sino Ea, podría idear tal cosa?
Sólo Ea sabría cómo hacerlo".

Ea tomó la palabra y dijo, dirigiéndose a Enlil:
"Tú, sabio entre los dioses, el valeroso,
¿cómo no pediste consejo para ordenar el diluvio?
Culpa de violación al violador,
culpa de ofensa al ofensor,
perdona a la humanidad que puede destruirse.
Sé paciente porque se puede morir.
En vez de provocar el diluvio,
hubieras creado **leones**
para diezmar el número de gente.
En vez de ordenar el diluvio,
hubieras creado **lobos**
para reducir el número de gente.
En vez de crear el diluvio,
hubieras iniciado una **hambruna**
para arruinar al país.
En vez de hacer el diluvio,
hubieras propagado una epidemia
que azotara al país.

Yo no develé el secreto
de los grandes dioses; [contestó Enlil]
yo sólo induje un sueño a Atráhasis,
[Ushnapishtín]

y él concibió el secreto de los dioses.
Ahora, tomad en acuerdo una decisión".

Subió Enlil al interior del arca
y, tomando mi mano,
me hizo arrodillarme,
con mi esposa a mi lado.
Y, tocando nuestra frente,
se puso entre nosotros
y nos bendijo:

"Hasta hoy Ushnapishtín
pertenece a la especie humana.
Ahora Ushnapishtín y su esposa
se asemejarán a nosotros los dioses.
Que more Ushnapishtín para siempre
en la boca de los ríos".

Y así nos llevó a la lejanía,
a la boca de los ríos.

LA VERSIÓN ROMANA DE ATRAHASIS

C

icerón (106-43 a. C.) en su obra **La naturaleza de los dioses** consignó un coloquio entre epicureos y estoicos que tuvo lugar en su casa de Tusculum. Julio César le había vedado la entrada al Foro y Cicerón dedicaba su tiempo a la filosofía. En el III libro, Cotta, uno de los interlocutores, opinó sobre lo fundamental que era la religión en Roma:

La religión del pueblo romano se compone de dos aspectos separados: su **ritual** y sus **auspicios**, a los que se añade un tercer elemento cuando, como resultado de los portentos y prodigios, los intérpretes de la Sibila o los harúspices ofrecen consejos proféticos. Jamás he visto con desprecio los componentes de nuestra religión. Estoy convencido que gracias a los auspicios de Rómulo y el establecimiento del ritual por Numa, se sentaron las bases de nuestro Estado romano.

Cicerón en **De divinatione** dijo:

Rómulo fundó Roma después de haber señalado con su báculo augural las regiones del firmamento propicias para la observación de los presagios.

Herodoto (s. V a. C.) dijo que los etruscos provinieron de Lidia (al oeste de Anatolia hoy Turquía) antes de la quema de Troya (s. XIII a. C.) zona colindante a Mesopotamia.

Una prueba más de que Rómulo introdujo a Roma la cultura de Babilonia vía Etruria es la versión de **Atrahasis** hecha por Ovidio en **Las metamorfosis**, la cual presentaré con los nombres sumerios originales:

La última [edad] fue la que tuvo la dureza del **hierro**; en esta Era de un metal tan vil apareció toda clase de **crímenes**; huyeron el pudor, la verdad y la buena fe y ocuparon su lugar el **fraude**, la **perfidia**, la **traición**, la violencia y la pasión desenfrenada de las riquezas. El marino entregaba las velas a los vientos que aún no conocía suficientemente y las maderas de los navíos, que durante tiempo habían estado en las alturas de los montes, se lanzaron a las aguas desconocidas y el canto agrimensor señaló límites largos a la tierra, antes común, como la luz del sol y los aires. Y no sólo se exigía a la fecunda tierra las cosechas y alimentos debidos, sino que se penetró en sus entrañas y se arrancaron los tesoros que excitaban a todos los males, que ella había sepultado y había ocultado en las sombras de la Estigia. Y ya había aparecido el **dañino hierro y el oro**, **mucho más dañino que el hierro; aparece la guerra**, que lucha con cada uno de los dos, y con su mano ensangrentada agita las resonantes armas. **Se vive de la rapiña**; el anfitrión no está seguro del huésped, ni el suegro de su yerno; también es rara la concordia entre los hermanos. El esposo trama la perdición de la esposa y ésta la de su marido; las terribles madrastras mezclan los **envidiosos venenos**; el hijo, antes de tiempo, se informa sobre la edad del padre. Yace por el suelo la piedad vencida y la doncella Astrea, la última de las inmortales, abandona la tierra empapada en **sangre**.

V. Los Igigi

A fin de que no fueran más seguras que la tierra las alturas del éter, cuentan que los **Igigi** habían querido conquistar el cielo y que habían colocado los montes unos sobre otros hasta la altura de los **astros**. Entonces **Enlil**, con el **rayo** que envió, destruyó el **cielo** y arrancó el Pelión a la Osa que estaba a su lado. Cuentan que, al quedar aquellos horribles cuerpos sepultados por su propia mole, la Tierra había quedado humedecida al ser bañada por la mucha **sangre** de sus hijos y que la **sangre** caliente tomó vida y, para que quedara constancia de su estirpe, **la cambió en otros seres con forma humana**. Pero esa raza despreció a los dioses, ansió la espantosa carnicería y amó la violencia; con facilidad conocerías que había nacido de la **sangre**.

VI. Umbaba

Cuando **Enlil**, hijo de **Anu**, contempló esto desde lo alto de los cielos, gimió y, recordando el horrible festín de la mesa de **Umbaba**, hecho aún no divulgado por ser reciente, concibe en su corazón una ira grande y **convoca a los Anunaki a una asamblea**; los que no tardaron en llegar. Existe un camino en las altas regiones, que aparece a la vista cuando el cielo está sereno; tiene el nombre de Via Láctea, notable por su misma blancura. Por aquí tienen los dioses el camino hacia la mansión real donde reside el gran **Adad**. A la derecha e izquierda están los atrios con las puertas abiertas, concurridos por los nobles dioses. La plebe habita aparte, en otros lugares; por delante y alrededor, los poderosos habitantes del cielo han puesto sus penates. Pues cuando los dioses se sentaron en el recinto marmóreo, **Enlil** sentándose sobre un trono más elevado y apoyándose en un cetro de marfil, agitó tres o cuatro veces alrededor de su cabeza la terrorífica cabellera, con la que conmovió la tierra, el mar y los **astros**. Luego expresó en estos términos su indignación:

Yo no estuve más alarmado por el gobierno del mundo en aquel tiempo en que cada uno de los **Igigi de pies de serpiente** estaban a punto de lanzar sus cien brazos al cielo cautivo. Pues aunque el enemigo era feroz, sin embargo, aquella guerra

no podía atribuirse sino a una misma raza y a un mismo origen. Ahora debo **exterminar al género humano en todo el orbe que Apsu circunda con sus ruidosas aguas**. Juro por los **ríos infernales de la reina Ereshkigal** que antes lo he intentado todo; pero la incurable **herida debe cortarse con la espada**, para que la parte sana no se vea corrompida por ella. Yo tengo **semidiósos rústicos, ninfas, faunos, sátiros y los silvanos**, habitantes de los montes; y ya que no nos dignamos concederles todavía honores celestiales, permitamos que habiten esa tierra. ¡Acaso, ¡oh dioses!, creéis que ellos estarán seguros cuando **Umbaba**, conocido por su ferocidad, a mí, que soy **señor del rayo**, que os mando y os gobierno me ha tendido una emboscada?

Todos se estremecieron y llenos de cólera piden el castigo del que a tal se ha atrevido. Y después de que éste con su voz y su mano apaciguó sus murmullos, todos guardaron silencio. Cuando cesó el clamor impuesto por la majestad de su soberano, **Enlil** lo rompió de nuevo con estas palabras:

Aquél pagó en verdad su deuda, abandonad esa inquietud. No obstante, os diré cuál fue su crimen y cuál su castigo. Había llegado a mis oídos la infamia del tiempo y, deseando que resultara falsa, descendiendo del excelso **cielo** y, dios bajo figura humana, recorrió la tierra. Largo sería enumerar cuánta **maldad** encontré por todas partes; la mala reputación era inferior a la verdad. Había atravesado el monte **Hermón**, horrendo por las guardias de fieras, y con el Cíleno las frescas sombras de los **pinos del monte Líbano**; entonces entró en la mansión inhospitalaria del tirano del bosque de **pinos** cuando el crepúsculo vespertino traía la noche. Yo di señales de que había llegado un dios y el pueblo empezó a dirigirme sus ruegos. Primero **Umbaba** se burla de sus piadosos votos; luego dice: 'Voy a experimentar con una prueba clara si éste es un dios o un mortal. Y no habrá que dudar de la verdad.' Durante la noche, rendido yo por el sueño, me prepara una **muerte** inesperada; escoge esta prueba para conocer la verdad. Creed que habíanse confabulado para el crimen. Sufran

rápidamente todos el castigo que han merecido, tal es mi firme sentencia.

Unos dioses aprueban con sus voces las palabras de **Enlil** agujoneando su furor; otros se adhieren de oficio, a su decisión. Sin embargo, a todos **les causa dolor la pérdida del género humano y preguntan cuál será la futura forma de la tierra** como morada de los mortales, quién ofrecerá el incienso en los altares, o si entregará las tierras a las fieras para que las devasten. A los que tales cosas preguntan, **Anu** les dice que todo quedará a su arbitrio, les prohíbe que nada teman y les promete **una raza distinta a la anterior** y de origen maravilloso.

VII. El Atrahasis

Y ya estaba a punto de esparcir sus **rayos** por todos los lugares de la tierra, pero temió que a lo mejor todo el éter sagrado se vería envuelto por las **llamas** y la bóveda del cielo **ardería** en toda su extensión. Recuerda que también está dispuesto por los hados que llegará un tiempo en que el mar, la tierra y el palacio celeste **arderán presos de las llamas** y que la masa del mundo, presa del **fuego**, sucumbirá. Son abandonados los **rayos** forjados por las manos de **Enlil**; prefiere distinto castigo: **destruir el género humano bajo las aguas** y desatar las nubes de todo el cielo.

Rápidamente encierra al Aquilón en los antros de Eolo y a los vientos que disipan las nubes amontonadas y deja libre a **Adad** que emprende el vuelo con sus alas húmedas, cubriendo su terrible rostro con tinieblas negras como la pez; cargada la barba de nieblas, el agua mana de sus cabellos blancos, se asientan en su frente las nubecillas y sus alas destilan rocío. Y, cuando con su anchurosa mano ha aprisionado y apretado las nubes suspendidas, estalla un fragor; luego las densas nubes se desparraman desde el éter. Iris, la mensajera de **Inana**, vestida con diversos colores, absorbe las aguas y lleva alimento a las nubes. Las meses se doblegan y yace por el suelo el llorado fruto de los votos de los cultivadores y perece el ingrato trabajo de un largo año.

La ira de **Enlil** no se contenta con su imperio del cielo, sino que le ayuda su azulado hermano **Ea** con las **aguas**. Convoca éste a todos los **ríos**, a los cuales,

luego de que entraron en el reino de su dueño, les ordenó:

No se debe hacer uso de una prolongada exhortación. Desatad vuestras fuerzas, es necesario. Abrid vuestras moradas y, apartado todo obstáculo, dad rienda suelta a todo vuestro caudal.

Ellos regresaron y desataron las bocas de los **manantiales** y, con una carrera desenfrenada, se precipitan hacia los mares. El mismo **Ea** ha golpeado la tierra con su tridente; ella tembló y con su movimiento ha trazado cursos a las **aguas**. Los **ríos desbordados se lanzan por las llanuras** descubiertas; con las cosechas arrastran árboles, ganado, hombres, casas, altares domésticos y objetos sagrados. Si alguna casa quedó y pudo resistir a tal desastre sin derrumbarse, no obstante **desapareció bajo las aguas** y sus torres oprimidas se ocultan en el abismo.

Ya no había diferencia alguna entre el mar y la tierra; **todo era océano; no tenía riberas el mar**. Uno ocupa una colina; otro está sentado en una cóncava barca y pasea sus remos por allí en donde hacía poco que estaba arando. Éste navega sobre sus meses o sobre las techumbres de su quinta sumergida; aquél coge un pescado en lo alto de un olmo; se fija el ancla si se ofrece la suerte, en un verde prado o las curvas quillas destrozan los viñedos que están por debajo; allí, en donde hacia poco las saltarinas cabras arrancaban la hierba, ahora las deformes focas ponen sus cuerpos. **Las Nereidas admirán bajo el agua** bosques, ciudades y mansiones; **los delfines ocupan los bosques**, se lanzan contra las altas ramas y chocan contra los robles que se agitan. Nada el lobo entre los corderos, el agua arrastra rubios leones, el agua se lleva tigres; ni las fuerzas impetuosas aprovechan al jabalí, ni las ágiles patas al ciervo, que ha sido arrastrado y el pájaro errante, después de buscar durante tiempo una tierra en donde poder posarse, cae al mar con sus alas agotadas de cansancio. La inmensa libertad del mar había sumergido las colinas y unas olas jamás vistas batían las cumbres de las montañas. La mayor parte de los mortales es arrastrada; y los que el agua ha perdonado, los doblega la falta de alimentos por un prolongado ayuno.

VIII. Ushnapishtín y su mujer

La tierra feraz, fue una vez tierra, pero en ese momento es parte del mar y una ancha llanura de aguas aparecidas súbitamente. Allí una **montaña escarpada eleva hasta los astros su doble cresta por nombre el Nimush**, cuyas cimas sobrepasan las nubes. Cuando **Ushnapishtín**, puesto que el mar había cubierto las demás cumbres, **llevado por su pequeña barca, se posó con su esposa en ella**, dirigen sus plegarias a las ninfas Coricidas, a las divinidades de la montaña y a **Namtar** fatídico, que entonces pronunciaba los oráculos. No existió jamás un **hombre mejor que él** y más amante de la justicia o una mujer que fuese más temerosa de los dioses que la suya. Cuando ve **Enlil que el orbe forma una líquida llanura** y que de entre tantos miles de hombres sólo queda uno y de tantos miles de mujeres sólo ha quedado una, **ambos inocentes**, ambos piadosos para con los dioses, **disipa las nubes** y, alejando del Aquilón las nieblas, muestra la tierra al cielo y el cielo a la tierra. Y no queda ya furia en el mar, y **Ea**, dejando el tridente, **apacigua las aguas**; por encima de los abismos se alza el azulado Tritón, cubiertas sus espaldas con la púrpura que ha nacido con él. El dios le llama y le ordena que sople con su concha sonora y, con esta señal, vuelva hacia atrás a las **olas del mar y a los ríos**. Tritón toma su cuerno cóncavo y retorcido que desde el extremo del cono va ensanchándose, cuerno que, al recibir el aire en medio del océano, llena con su sonido las riberas que se extienden a los dos límites de la carrera de **Shamash**. Entonces, cuando tocó la boca del dios, que se hallaba humedecida por el agua que destilaba de su barba, y con su sonido dio la orden de retirada, fue escuchada por todas las tierras y todas las aguas, las cuales, al oírla, se retiraron. Ya tiene el mar sus litorales; los ríos vuelven a sus cauces, bajan sus caudales y se ve que salen las colinas; la tierra surge y todas sus partes crecen a medida que van disminuyendo las aguas; después de varios días, los bosques presentan sus cimas desnudas y tienen aún el limo depositado en sus frondas.

El orbe quedó restaurado; y después de que lo vio vacío y que un profundo silencio cubría las desoladas cimas, **Ushnapishtín**, derramando profusas lágrimas, habló así a su mujer:

¡Oh, hermana!, ¡oh, esposa, única mujer superviviente! A ti, a la que me ha unido la sangre común,

el lazo fraternal de nuestros padres y luego el tálamo nupcial, ahora me unen los mismos peligros; nosotros somos los únicos habitantes de las tierras todas que **Shamash** ve desde su salida hasta su puesta; lo demás lo posee el océano. Todavía no es suficientemente segura la confianza de nuestras vidas; todavía aterrorizan las nubes a mi espíritu. ¿Cuál sería ahora, ¡oh desdichada!, el estado de tu espíritu si hubieses sido separada de mí por los hados?, ¿de qué modo podrías soportar el temor en tu soledad?, ¿ante quién te lamentarías para ser consolada? Yo, por mi parte, créeme, si el mar te tuviera en sus abismos, yo te seguiría, esposa, mía, y el mar también me tendría a mí. ¡Oh, si pudiera rehacer los pueblos con el arte de mi padre e infundir la vida a la tierra modelada por mi mano! Ahora queda en nosotros dos la raza de los mortales; así, les pareció a los **Anunaki** y permaneceremos como representantes de los hombres.

Había hablado y lloraban. Juzgaron conveniente el implorar al poder divino y el buscar ayuda en los oráculos sagrados. No se detienen, se dirigen juntos a las **aguas del río Apsu**, que, no claras todavía, cortaban ya los vados acostumbrados. Entonces, cuando se rocian con el agua que tomaron los vestidos y la cabeza, dirigen sus pasos hacia el **santuario de la augusta diosa Inana**, cuyas techumbres estaban deslucidas por un sórdido musgo y los altares se hallaban sin fuego. Cuando alcanzaron las gradas del templo, se postraron los dos, con la frente baja y temblando besaron la piedra fría y así dijeron:

Si las súplicas del justo tienen fuerza para aplacar a la divinidad, si amansan la ira de los **Anunaki**, di, ¡oh **Inana!**, con qué arte pueden ser reparadas las pérdidas de nuestra raza y concede tu auxilio, ¡oh, suavísima!, a ese mundo sumergido.

Conmovida la diosa, dio esta respuesta:

Alejaos del templo, cubrid vuestras cabezas, desataid el cinturón de vuestros vestidos y arrojad detrás de vuestras espaldas **los huesos de vuestra gran madre Tierra**.

IBEROAMÉRICA

A

nselmo Carretero y Jiménez, en el capítulo I de su libro **La personalidad de Castilla** (Hyspamérica Ediciones, México 1977): dijo:

En el noroeste, **restos de la nobleza y del ejército visigodos**, huidos ante el rápido avance de los agarenos, se refugian en las abruptas montañas de **Asturias**, escasamente pobladas, donde fundan un **pequeño reino** con el propósito de restaurar el perdido **Imperio toledano**, de cuyos reyes se proclaman sucesores. Crece este minúsculo Estado neogótico, extendiéndose por **Galicia y el norte de Portugal**, y traslada su capital de **Oviedo** al antiguo campamento de una **legión romana** al pie de las montañas asturianas y a la entrada de la meseta de Campos, los Campos Góticos de sus antepasados.

En el libro quinto de **El Bernardo**, Bernardo de Balbuena (1568-1627), hace mención del rey visigodo, Alfonso el Casto, hijo de Fruela y de una vasca llamada Munia. Tanto Fruela como Adosinda, mujer del rey Silo, eran hijos del paladín Pelayo:

El bravo Alfonso el Casto, rey gallego,
católico en la fe, en las armas fuerte,
sabio en la paz, cuidoso en el sosiego,
y en las guerras intrépido a la muerte;
viendo abrasarse en belicoso fuego
la invicta España, con prudencia advierte,
en un largo discurso entretenido,
los males que han de la ambición nacido.

Aunque **El Bernardo** es una obra poética, está sustentada por una tradición legendaria que en sus principios fue historia real. Del siglo VIII al XI, fueron los visigodos de Asturias los que mantuvieron el Estado cristiano, pero a partir del siglo XII Galicia se convierte en el centro religioso. Veamos lo que nos dice José Rubia Barcia, quien fue catedrático de Historia en la Universidad de Berkeley, en California, en el capítulo **Novelestorya: De Gallaecia a Galicia**, de su libro **Memoria de España** (tomo I):

A la larga, la relación de sus nobles, de la más vieja solera hispano-romana, con la realeza dominante venida de fuera, ligada a un clero también dominante y extranjero, se convierte en conflictiva y divisoria. Sin embargo, esos mismos nobles seguirán, durante bastante tiempo aún, siendo tutores de príncipes y educadores de reyes. **Los herederos masculinos de la corona, desde Leovigildo (Siglo VI) a Enrique II (Siglo XIV)** serán titulados "Príncipes de Galicia". Y no será hasta el reinado de este último que el título se cambie a **Príncipes de Asturias**, en castigo y venganza por la enemiga de la mayoría de la nobleza gallega a la casa de Trastámarra. El condado de Trastámarra había sido de los más antiguos y prestigiosos de Galicia y, estando vacante, Alfonso XI (1312-50) se lo concedió a su hijo bastardo Enrique. El trono lo había heredado legítimamente Pedro, el primogénito, conocido después como Pedro I el Cruel, para unos, y el Justiciero para otros (1350-69). Estalla la guerra civil entre ambos

hermanos. Intervienen en ella franceses e ingleses. Los nobles gallegos y los ingleses en apoyo del rey legítimo Pedro; los franceses y gran parte de los castellanos, en apoyo del bastardo Conde Enrique de Trastámar que acaba venciendo y matando a su hermano y proclamándose rey como Enrique II de Castilla (1369-79).

¿Quién habrá sido el primer Príncipe de Galicia, Hermenegildo o Recaredo? Que los herederos a la corona visigótica, primero, luego al Reino de Asturias, León y Castilla o viceversa, tuvieron por costumbre llevar el título de Príncipe de Galicia hasta el siglo XIV, significa que Galicia pudo haber sido un Principado desde 585, fecha en que Leovigildo (568-86), venció a los suevos y acabó con el Reino de Galicia. (**Enciclopedia Británica**, vol. XVII, p. 406.)

En una carta que me envió Magín Berenguer el 11 de mayo de 1994, afirma que Asturias pasó a ser Principado por orden de don Juan I, primogénito de don Enrique de Trastámar. Dijo Berenguer:

El Principado de Asturias queda instituido en 1388 por el rey Don Juan I (1379-90) que es rey del ya reunido territorio; el Sello Real graba 4 cuarteles, dos con castillos y 2 con leones; la enseña del Reino de Asturias (Cruz de la Victoria) ha desaparecido ya a los efectos de lo que sería con tiempo el escudo de España.

Don Juan I establece el Principado cuando su primogénito Don Enrique contrae matrimonio con Doña Catalina de Lancaster, que es hija del príncipe inglés Juan de Gante, Duque de Lancaster y de Aquitania, y de Doña Constancia, hija de don Pedro I. Con este matrimonio de Don Enrique y Doña Catalina, se logra la armonía dando fin a la lucha dinástica sostenida entre la Casa de Trastámar y los descendientes de Don Pedro I.

Don Juan con el fin de legitimar esta situación y honrar a los recién casados –futuros reyes indiscutibles de la mayor parte de la península hispánica– creó la dignidad de Príncipe de Asturias que recibirían los herederos del Trono, tal como se había hecho en Inglaterra con Gales en 1283 y en Francia con el Delfinado en 1343.

Según José Rubia Barcia, dicho rey había nombrado a su hijo Juan, el primer Príncipe de Asturias. ¿Quién fundó el Principado de Asturias?, ¿Enrique II o su hijo Juan I?

Es razonable pensar que el Conde de Trastámar una vez que asumió el trono, después de vencer a Pedro el Cruel en 1369, no quiso nombrar a su hijo Juan: **Príncipe de Galicia**, porque sería tanto como dejar que sus enemigos gallegos lo educaran, por lo que el Reino de Asturias lo convirtió en Principado de Asturias y a su primogénito Juan, Príncipe de Asturias, cuando este tenía 11 años de edad.

Quien crea que la historia oficial de España es infalible y por lo tanto inalterable será mejor que dedique su tiempo a leer la Biblia, como hace Graciano García, director de la Fundación "Príncipe de Asturias", según declaró a **La voz de Asturias**, el 27 de octubre del 2000.

Si el señor García, además de la Biblia hubiese leído la verdadera historia de España, no hubiera permitido los errores del **Reglamento de los Premios Príncipe de Asturias**, que habla de "pueblos iberoamericanos", "comunidad iberoamericana", cuando los habitantes de lo que fue la América española y portuguesa nos denominamos Latino-americanos o Hispano-americanos y nada tenemos que ver con lo que Marcelino Menéndez y Pelayo criticó a los españoles modernos "este falso aspecto de antigüedad que halagaba el amor patrio" al referirse a la metamorfosis de España por Iberia, hispánico por ibérico que ha degenerado en Iberoamérica por Hispanoamérica y lo que es aún peor: Iberoamericanos por hispanoamericanos o latinoamericanos.

Plutarco en la **Vida de Marco Catón** (el mayor), narra cómo dicho cónsul sometió las tribus guerreras de la Hispania citerior, en el Siglo II a. C., con la ayuda de los celtíberos, **mercenarios** a los que les pagó doscientos talentos por su ayuda.

El factor del ser y unidad de nuestros pueblos es el castellano, lengua romance derivada del latín que le dio el nombre de Hispania a la Península. El factor de no-ser y desunión es la falsa pretensión de los iberólatras de hacernos comulgar con las ruedas de molino de la muda arqueología de los salvajes iberos que ni siquiera tenían literatura.

Durante el Renacimiento hubo una pléyade de humanistas como Petrarca, Valla, Biondi, Bruni, Guicciardini,

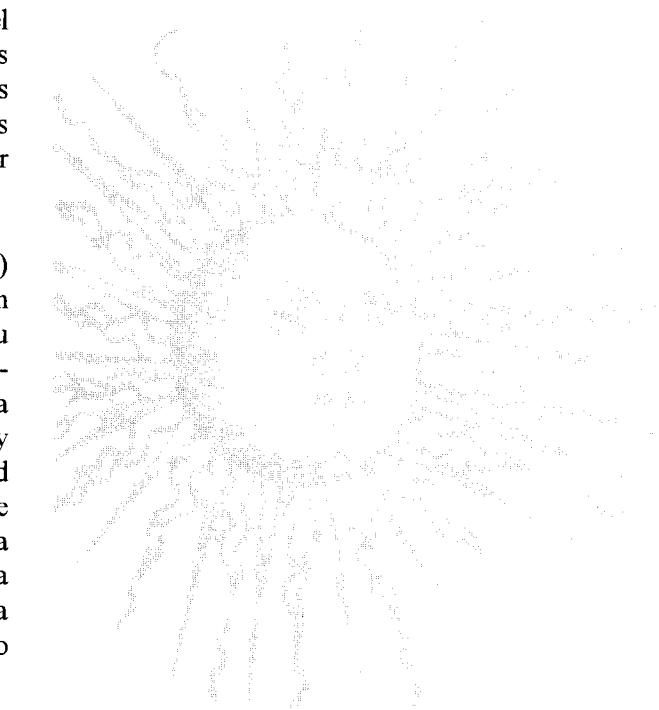
Etc., que al tratar de reconstruir con los textos antiguos el pasado glorioso de Roma, desarrollaron sus facultades críticas para desechar las leyendas en que los diversos reinos de Italia escondían la ignorancia de sus propios orígenes. Nietzsche (1844-1900), en el N° 265 del primer volumen de **Humano, demasiado humano**, reflexionó:

El gran naturalista Karl Ernst von Baer (1792-1876) observó que la superioridad de los europeos en comparación con la de los asiáticos, consiste en su inculcada habilidad de ofrecer razones de sus creencias, habilidad de la que carecen los asiáticos. Europa ha asistido a la escuela del pensamiento consistente y crítico. Asia todavía no sabe distinguir entre la verdad y la ficción y desconoce si sus convicciones surgen de la observación del pensamiento correcto o bien de la fantasía. La educación racional ha hecho a Europa Europa. En la Edad Media iba en camino de volver a ser un apéndice de Asia, o sea, de perder el sentido científico que había heredado de Grecia.

Américo Castro en **La realidad histórica de España** (1954) fue enfático:

Los españoles –insisto en ello– son tal vez el único pueblo de Occidente que considera como **nulos o mal venidos, acontecimientos y siglos enteros de su historia**, y los que casi nunca han experimentado la satisfacción gozosa de vivir en plena armonía con sus connacionales.

Fijo que la Casa de Borbón mande rectificar lo que es una afrenta para la Comunidad hispánica, empezando por el Reglamento de los **Premios Príncipe de Asturias**.



SHAKESPEARE

F

reud en una nota, fechada en 1935, a su ensayo **Un estudio autobiográfico** (1925), se retractó de su proposición original de que Shakespeare había escrito **Hamlet** poco después de la muerte de su padre:

Ya no creo que William Shakespeare, el actor de Stratford, fue el autor de los trabajos que durante tanto tiempo se le atribuyeron. Desde la publicación del libro **Shakespeare identificado** (1920) de John Thomas Looney, estoy casi convencido que en realidad Edward de Vere, conde de Oxford, se esconde detrás de este pseudónimo.

Ante la negativa de James Strachey de consignar la nota en la nueva edición de dicho ensayo, Freud le escribió una carta de fecha agosto 29, 1935:

En referencia a la nota Shakespeare-Oxford, su proposición me sitúa como si me exhibiera como un oportunista. No puedo comprender la actitud inglesa hacia esta cuestión: Edward de Vere era desde luego tan buen inglés como William Shakespeare. Mas como el asunto es tan remoto al interés analítico, y puesto que usted insiste en que yo sea reservado, estoy dispuesto a no incluir la nota e insertar una oración tal como "por razones particulares ya no deseo enfatizar sobre este asunto". Decídalo usted. Por otro lado, deseo que se retenga la nota en la edición americana. Allá no habrá que temer el mismo tipo de defensa narcisista.

John Michell en su libro **¿Quién escribió Shakespeare?** (Thames and Hundson. Londres 1996), hace una historia de todas las opiniones emitidas en torno al enigma de Shakespeare, incluyendo la de Looney y la de Freud y a la única conclusión que llega es de que Shakspeare de Stratford era un arreglista teatral de los escritos de un genio poético. Entre los candidatos estudiados están Francis Bacon, Marlowe y los condes de Oxford, Derby y Rutland.

En mi libro **Antología de la poesía homosexual y cósmica de Shakespeare**, demostré la relación que existe entre la mayoría de los sonetos y partes de los textos teatrales con lo que demostré que fueron escritos por el mismo autor y que por lo tanto la obra de Shakespeare no fue producida por un colectivo de escritores capitaneados por Bacon como alude Michell en el capítulo IX: **Una última ojeada**:

En el centro de todos los ardides y misterios estaba Francis Bacon, quien estaba conectado familiarmente a varios de los personajes principales en el asunto Shakespeare. A través de su tío político, Lord Burghley (William Cecil), estaba relacionado con el conde de Oxford que casó con la hija de Burghley. El conde

de Derby casó con la hija de Oxford y Bacon era el abogado de Derby. Durante la minoría de edad del conde de Rutland, Bacon fue su tutor legal. Bacon conocía los secretos de todos y creaba secretos propios. Si la confusión de las pistas en el rompecabezas de la autoría fue obra de algún equivocador ingenioso, Bacon era el experto en ese campo.

¿Por qué apoyó Freud la teoría de Looney?

Existen dos documentos importantes que señalan que el poeta Edward de Vere es el autor principal de la obra publicada bajo el pseudónimo Shakespeare. Leamos el poema misógino **Mujeres** del conde Oxford:

Si fueran bellas las mujeres y no amables,
o si su amor fuera firme y no voluble,
no me sorprendería que atrajeran a los hombres
ganándose sus voluntades con luengos servicios,
mas cuando observo la fragilidad
de estas criaturas
pondero cómo los hombres se pueden descuidar.
Observar sus preferencias y sus cambios,
como pronto vuelan de Febo a Pan
y desordenadas y exhaustas deambulan
como finas aves que vuelan
de un hombre a otro.

¿Quién no las reñiría y sacudiría con el puño
dejándolas volar, bellas tontas, donde quieran?
Sin embargo, nos distraemos humillándonos y
adulándolas,
gastando el tiempo cuando ya nada nos divierte,
induciéndolas a nuestro gusto con sutil juramento
hasta que cansados de sus trampas,
nos alejamos
exclamando, **cuando hemos probado**
sus locuras,
¡oh qué necio he sido por jugar con necias!

Ahora observemos cómo habla De Vere con la máscara de Shakespeare en **Cimbelino** por boca de Póstumo:

Es de la mujer la mentira; estad seguros de ello.
La adulación es cosa de ella. El **engaño** es suyo.
La Lascivia y los malos pensamientos, tuyos.
La venganza, de ella. **Ambiciones, codicia,**
orgullo cambiante, desdén,
antojos nimios, maledicencias, volubilidad,
todos estos defectos,
más los que conoce el infierno, le pertenecen,
en todo o en parte,
pero más bien en todo; porque **hasta en el vicio**
son inconstantes,
siempre están cambiando un **vicio reciente**
por otro nuevo.

Quiero escribir contra ellas, detestarlas,
maldecirlas.

Mas, el mejor medio del odio verdadero,
es rogar porque se cumplan sus voluntades.
Los mismos demonios no pueden
castigarlas mejor.

Michell, en el libro citado reconoció que los sonetos pertenecen a Edward de Vere, cuando analizó la primera edición de ellos hecha por Thomas Thorpe en 1609: **Shake-Spears Sonnets**:

La más sorprendente y extraña característica de la dedicación de Thorpe a W. H. [William Hall que le había conseguido el sonetario] es la frase que le dedica al autor de los sonetos: "nuestro eterno poeta" que no es pertinente para un poeta todavía vivo. (...) En 1609, William Shakespeare todavía le faltaban siete años de vida. Bacon, Derby y Rutland florecían, pero Oxford hacía cinco años que había muerto. Aparte de Marlowe, De Vere era el único de los candidatos importantes a quien Thorpe pudo haberse referido como a "nuestro eterno poeta". (...) Thorpe seguramente sabía quién era el autor y en forma sutil transmitió su conocimiento a través de la frase: "our everli-

ving". (...) Así como Bacon era conocido por su lema personal: **Mediocria firma**, también lo era De Vere por su lema: **Vero nil verius** que significa: **Nada es más verdadero que la verdad.** (...) Thorpe tomó el lema del conde de Oxford y movió trece letras para hacer un anagrama, y al substituir la G final por la S final obtuvo: "our ever-living":

VERO NIL VERIUS
OUR EVER LIVING

(...) Lo que Thorpe quiso decir fue que el poeta era el conde de Oxford.

En el colofón a mi citado libro, dije que el soneto CXXIII es su único testamento, cuyo último pie es claro:

Pese a tu hoz y a ti, seré veraz.

El sonetario homosexual de Edward de Vere pudo haberlo destruido su viuda Elizabeth, mas fue rescatado por Hall. Todo esto está documentado por Michell quien también consignó el carácter masoquista de De Vere, característica primordial de la psique homosexual:

Oxford [De Vere] fue un enigma para su generación y fue sujeto de burlas y murmuraciones. Bajo de estatura, siempre suspicaz, era caprichoso, rebelde, provocador y disoluto. Sus relaciones matrimoniales y eróticas eran extrañas y conflictivas. Naturalmente pudo haberse identificado con Hamlet. (...) No siguió la tradición militar de su familia, despilfarró su fortuna en viajes al exterior, perdió su patrimonio ancestral, tuvo un matrimonio desastroso y no se encargó debidamente de sus hijas. Además de estas deshonras públicas, evidentemente había otras más personales como las señalan sus sonetos.

La defensa de De Vere contra su conducta compulsiva autodestructiva fue su enorme obra poética. En sus

sonetos aceptó sus desviaciones sexuales para neutralizar los ataques de su superyó, y sus traumas orales los proyectó a los personajes de su teatro cuyo arreglista escénico fue un tal Shakspeare de Stratford a quien la corona decidió –por razones de honra real– que asumiera la autoría para la posteridad.

En el caso de Edward de Vere, hay que darle la razón a un primo de Charles Darwin: Francis Galton (1822-1911), fundador de la eugenios, que sostenía la tesis de que el genio creativo se debe a su linaje familiar. También Galton en **Genio hereditario**, creía que Bacon era Shakespeare, mas eso era imposible porque Bacon era intelectual y De Vere era poeta.

EL MITO DE CUAUTEMOC

RUBÉN SALAZAR MALLÉN

E

l lunes pasado se conmemoró el 452 aniversario de la muerte de Cuautémoc, y, como en años pasados se prodigaron vehementes elogios al "Joven Abuelo".

La costumbre de elogiar con fervor a Cuautémoc lo ha convertido en un ser mítico, arrancándolo a la historia. Nadie procura definir el perfil histórico de Cuautémoc, porque su perfil mítico ha ganado las conciencias. Quien se atreviera a tocar ese perfil mítico, sería objeto de execración aun cuando históricamente tuviera la verdad de su parte.

Esto no debe extrañar. Se levanta a los mitos sin averiguar si hay razón y verdad en levantarlos. O, dicho de modo más crudo: los mitos corresponden y se sostienen en el prejuicio. El que intenta someterlo a criterio de verdad, es tenido como un réprobo, porque nada defienden los hombres tan celosamente como el prejuicio. Por eso en México es desconocido el Cuautémoc histórico, que ha sido suplantado en todo y por todo por el Cuautémoc mítico. Tal vez si se investigara con rigor histórico la conducta del "único héroe a la altura del arte", no coincidiera con la que el mito le asigna.

En efecto, la revisión de ciertos textos históricos hace temer que eso ocurriera. He aquí algunos de esos textos:

García Holguín, que era el capitán de un bergantín, dio tras una canoa grande de veinte remos y más cargada de gente. Dijole un prisionero que llevaba consigo cómo eran aquellos del rey, y que podía ser ir él allí. Dióle entonces caza y alcanzóla. No quiso embestir con ella, sino encaróle tres ballestas que tenía. Cuautimoc se puso de pie en la popa de la canoa para pelear; mas como vio ballestas armadas, espadas desnudas y mucha ventaja en el navío, hizo señal de que iba allí el señor, y rindióse. (Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*).

A un García Holguín, amigo de Sandoval, que era capitán de un bergantín muy suelto y gran velero, y traía buenos remeros, le mandó Sandoval que siguiese a la parte que le decían que iba con sus grandes piraguas Guatemuz huyendo; y le mandó que si lo alcanzase, no le hiciese enojo alguno, más de prenderlo; y Sandoval siguió por otra parte... (Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*).

Quahutemozin había logrado salvarse con su familia en una piragua, pero fue alcanzada ésta por García de Olguín, que mandaba uno de los bergantines. Al acercarse le dijo el rey con dignidad: "Soy vuestro prisionero, y no os pido otra gracia sino la de que tratéis a la reina mi esposa y a sus damas, con el respeto debido a su sexo y a su dignidad. (Mariana Veytia, *Historia antigua de México*, tomo II).

Salvador Toscano, el más reciente biógrafo de Cuautémoc, escribió así:

Serían las tres de la tarde, García Holguín, el más rápido de los perseguidores, le dio alcance, reconociéndole por el asiento y el toldo de la canoa, y aunque hizo señales de que se detuviera no lo logró e hizo como que le quería tirar con las escopetas y ballestas.

Cuautémoc, estremecido, exclamó:

—No me tires, que yo soy el rey de esta ciudad y me llamo Cuautémoc. Lo que te ruego es que no llegues a cosas más de cuantas traigo, ni a mi mujer ni parientes, sino llévame luego a Malinche.

Los extractos reproducidos, a los cuales podrían sumarse otros muchos, son bastantes para sugerir la idea de que **Cuautémoc huía, dejando abandonados a sus súbditos**. Aunque ello no está dicho expresamente, está insinuado con claridad.

¿Por qué no se investiga? Porque la verdad histórica podría derribar al mito, y esto trata de evitarse. Mitos como el de Cuautémoc nutren el espíritu cívico de los mexicanos, y sería lesivo para ese espíritu que prevaleciera la verdad histórica. Aparentemente, eso es lo que se piensa.

Vasconcelos, que no era amigo de polémicas, aun cuando provocaba sonadas contradicciones, polemizó, sin embargo, acerca de los héroes, y dijo:

No habría nada más vil que un pueblo, que al convencerse de que son espurios sus héroes, dijese: «No tengo otros». Aun cuando no los tuviese, un pueblo que tiene futuro tendría que exclarar: «Si no tengo todavía héroes, aún poseo la savia que hoy mismo puede crearlos». (**Ídolos y rutas, en ¿Qué es la revolución?**).

La postura de Vasconcelos da la impresión de ser correcta: lo mejor es que el **heroísmo se apoye en la autenticidad y no en la mentira**, como el mito y el prejuicio. Pero la cuestión es otra: ¿hasta qué punto un pueblo resiste que sustituyan sus mitos con verdades históricas? O, viniendo al caso concreto de Cuautémoc, ¿hasta qué punto los mexicanos resistirían que el mito de Cuautémoc fuera sustituido por la verdad histórica,

de que **Cuautémoc huía, dejando abandonados a sus vasallos?**

Seguramente que los más de los mexicanos rechazarían la verdad histórica y reclamarían el mito. Para las muchedumbres numerosas e inocentes, el mito también puede ser verdad. Otra verdad. No les importa que la verdad histórica se salve, pero tampoco permiten que socave el mito.

Cuautémoc, pues, no importa históricamente a México. Le importa como mito y es en el cielo de la mitología en donde consigue su eficacia. Vasconcelos olvidó que los pueblos débiles y desdichados necesitan aferrarse a la historia, aunque sea con el mito y la mentira, para poder siquiera sobrevivir.

Y México es un pueblo débil y desdichado. Por eso está plagado de héroes que no lo son, pero que cumplen la función de un estímulo necesario.

Tomado de **Excélsior**. Jueves 3 de marzo de 1977.

LOS PLAGIOS

FREDO ARIAS DE LA CANAL

LAS FUENTES PROFANAS DE VASCO DE QUIROGA

E

n mi ensayo **Moro, Quiroga y Cervantes** (1995), creo haber comprobado que la transmisión cultural Luciano-Moro-Quiroga, en realidad fue Virgilio-Moro-Quiroga. En cuanto a la transmisión cultural Virgilio-Ovidio-Cervantes no existe la menor duda.

Repasando el **Ensayo bibliográfico en torno de Vasco de Quiroga** de Silvio Zavala se convence uno que entre los 626 volúmenes que legó Don Vasco de Quiroga al Colegio de San Nicolás de Michoacán además de los jurídicos y teológicos, había "obras de cultura tradicional".

Prosigue Zavala:

La pasión **humanista** le enseña que los valores occidentales son manifestaciones decadentes de la **Edad de Hierro**, lejana de la **Dorada**; la acción civilizadora española no debe por esto reducirse a transmitirlos; procurará elevar la vida india a metas de virtud y humanidad "superiores a las europeas".

Don Vasco al igual que Cervantes compara la **Edad de Hierro** con la **Edad Dorada** porque ambos conocían la literatura latina. En el capítulo XVI, de su libro **El mundo de Petrarca** (Indiana University Press. 1963), Morris Bishop, nos informa sobre el gran poeta:

Él estaba consciente de una misión de restaurar para Italia el conocimiento de su pasado romano a mucho orgullo. Como humanista estaba formando el concepto que propiciaría la historia intelectual de nuestro mundo.

Dante Alighieri (1265-1321), en el Canto IV de **Infierno de la Divina Comedia**, admiraba a sus mayores, empezando por Aristóteles:

Y al levantar un poco más la vista,
vi al maestro de todos los que saben,
sentado en filosófica familia.

Todos le miran, todos le dan honra;
y a Sócrates, que al lado de Platón,
están más cerca de él que los restantes;

Demócrito, que el mundo pone en duda,
Anaxágoras, Tales y Diógenes,
Empédocles, Heráclito y Zenón;

y al que las plantas observó con tino,
Dioscórides, digo; y vi a Orfeo,
Tulio, Livio y al moralista Séneca;

al geómetra Euclides, Tolomeo, Hipócrates, Galeno y Avicena, y a Averroes que hizo el «Comentario».

¿Cómo puede alguien concebir que Moro, Erasmo y Quiroga no bebieran en las fuentes de la literatura pagana?

El citar las traducciones de Luciano, quien se burlaba de la cultura latina, y no citar a los grandes poetas augustanos, especialmente a Virgilio, demuestra la fuerza que la Iglesia católica tenía en Inglaterra antes de la rebelión de Enrique VIII, y la intransigencia en cuestiones de dogma que demostró el que sería ungido como Santo Tomás Moro, después de su martirio.

Leamos un fragmento de la sátira que hizo Luciano de nuestro Dios del vino y la poesía, en **Baco**:

Reíanse, como es natural, los Indios y su monarca al oír semejantes noticias, y creían inútil oponerse al invasor y formar su ejército en batalla. Si se acercaban, enviarían sus mujeres contra el enemigo, pues a ellos les parecería indecoroso vencer y degollar a aquellas mujeres insensatas y a su femeninamente diademado general, al vejezuelo chiquitín y beodo [Sileno], al otro semisoldado [Pan], y a los desnudos y soberanamente ridículos danzantes [bacantes y coribantes].

Comparemos las bufonadas de Luciano –que gustaban a los oídos de la Iglesia porque satirizaban la religión de nuestros mayores– con la prudencia en las **narraciones amorosas** de Plutarco consignadas en **Los tratados**:

De este entusiasmo hay una parte que es adivinadora, y ésta se inspira en el transporte que comunica **Apolo**. Hay otra que yo llamaría báquica por venir de **Bakchos**. «Formad de baile un coro; id con los coribantes», dice Sófokles: pues los furores de la Madre de los dioses y los de **Pan**, su naturaleza les asemeja a los transportes de **Bakchos**, un tercer furor viene de las **musas**: es el que se apodera de un alma tierna y virgen, en ella desarrolla, y en ella hace estallar la **inspiración poética y musical**.

O con la veneración que sintió Virgilio por nuestros dioses bucólicos, en el libro primero **Las georgicas**:

Qué arte produce las rientes mieses, bajo qué astros conviene labrar la tierra y enlazar las vides con los olmos, qué cuidados exigen los bueyes, cómo se multiplican los ganados, cuánta industria es necesaria para la educación de las guardosas abejas; eso es, Mecenas, lo que yo quiero cantar.

Astros deslumbrantes de luz, que guías en el cielo la marcha de las estaciones; **Baco** y tú, bienhechora **Ceres**, si por merced vuestra la tierra reemplazó por fecundas espigas las bellotas de Caónia, y mezcló el **zumo de la viña** al agua de las fuentes, y vosotras divinidades propicias a los labradores, venid a mí **faunos**; venid a mí vosotras también, vírgenes **dríadas**; canto vuestros dones. Y tú, cuyo temible tridente hizo brotar del seno de la tierra el fogoso caballo, oh **Neptuno**; y tú, morador de las selvas, cuyas numerosas novillas más blancas que la nieve pasean las fértiles dehesas de Ceos; y tú también, **Pan**, protector de nuestros rebaños de ovejas, abandonad un momento los bosques patrios y las sombras de Liceo; y tú querido monte Ménalo, ven, dios de Tegeo y favorece mis cantos. **Minerva**, tú que descubriste el olivo; y tú mancebo inventor del arado; y tú también **Silvano**, que llevas en tu diestra un tierno ciprés: dioses y diosas que veláis por nuestras campañas: vosotros los que alimentáis las plantas nuevas nacidas sin simiente y desde lo alto de los cielos vertéis sobre las mieses las lluvias que fecundizan los campos, venid a mí e inspirad mis cantos.

El obispo Quiroga, prefirió citar el libro del mártir inglés y no las fuentes profanas que conocía por su educación latina. Un hombre de Iglesia no podía dar el ejemplo de citar o de estar influido por Platón o por Virgilio, aunque lo que hizo con los purépechas en Michoacán fue lo mismo que hizo **Saturno** cuando fundó **Latium**, según dice el VIII capítulo de **Eneida**:

Él reunió a la inculta raza esparcida en las alturas montañosas, dándoles leyes y escogió por nombre de la tierra: **Latium** puesto que ahí oculto había permanecido. Dicen los hombres, que bajo su cetro transcurrió la **Edad Dorada**, por la paz de su gobierno.

En **Respuesta a Sor Filotea Fernández de Santa Cruz**, Juana Inés de Asbaje sabía muy bien lo que era el celo dogmático:

A San Jerónimo le azotaron los ángeles, porque leía en **Cicerón**, arrastrado y casi no libre; prefiriendo el deleite de su elocuencia a la solidez de la Sagrada Escritura; pero loablemente se aprovechó este Santo Doctor de sus noticias, y de la erudición profana, que adquirió en semejantes Autores.

En cuanto a la dudosa influencia de **Las saturnales** de Luciano sobre Quiroga, tenemos que citar la exagerada contestación de **Saturno** al sacerdote:

Todo en **aquella edad** brotaba sin siembra y sin arado; la tierra no daba espigas, sino panes y carnes adobadas; corría el vino en arroyos y las fuentes manaban miel y leche; todos eran buenos y **áureos**. Esta es la causa de mi fugaz imperio; por eso, mientras dura, todo es ruido, canciones, juegos e igualdad entre libres y esclavos, porque en mi reinado no se conocían los siervos.

Debemos de recordar que **Saturno** era el dios de las cosechas, después de las cuales los esclavos quedaban temporalmente libres durante las fiestas: **Saturnalias**.

Como fundador de hospitales y ciudades Quiroga siguió al **Saturno** virgiliano de **Latium** y no **Las saturnales** de Luciano.

Tanto Moro como Quiroga trataron de emular las visiones utópicas de Virgilio, mas escondiendo su nombre y renegando de él como Pedro con Jesús. ¿Qué no fue acaso el gran romano quien anunció el advenimiento del mismo Cristo?

Veamos la Égloga IV de las **Bucólicas**:

Este niño, cuyo nacimiento debe dar fin al siglo del Hierro, para dar principio a la Edad de Oro en el mundo entero, dignate, joh Lucina! favorecerlo. Ya reina Apolo, tu hermano. Tu consulado, oh Polión, verá nacer este glorioso siglo y los grandes meses emprenderán su carrera, bajo el imperio de tus leyes. Los últimos vestigios de nuestros crímenes, si aún restan, desaparecerán con tu poder y la tierra se verá por fin libre de sus constantes terrores. Este niño recibirá la vida de los dioses, verá mezclarse a los héroes con los seres inmortales y todos le verán a él compartiendo con ellos los honores, y regirá el orbe, pacificado por las grandes virtudes de su padre.

Además de la evidente influencia de Virgilio sobre Moro y Quiroga, también lo estuvieron por la historia del legislador espartano Licurgo nombrado por Plutarco en **Vidas paralelas**. En **Moralia. Máximas de espartanos**, hizo una síntesis de su vida:

Después de haber introducido la **abolición de las deudas**, se propuso también repartir a partes iguales todo lo que había en las casas para hacer **desaparecer por completo la desigualdad** y disparidad. Pero, cuando se dio cuenta de que los ciudadanos aceptaban difficilmente la sustracción abierta de sus bienes, dejó **sin valor las monedas de oro y de plata** y decretó que se usarán solamente de hierro; y fijó el plazo de hasta cuándo se podía cambiar toda la hacienda por este dinero. Cuando se hizo esto, **desapareció toda injusticia en Esparta**, pues ya no se podía robar, ni dejarse sobornar ni cometer fraudes ni hurtar, dado que ni era posible ocultar, ni envidiable adquirir, ni sin riesgo usar, ni seguro exportar o importar. Además de esto, también proscribió de Esparta todo lo superfluo, por lo que ni mercader ni sofista ni adivino o mendicante ni artesano de objetos de arte entraban en Esparta, pues no les permitió poner en circulación moneda de valor, sino que introdujo solamente la de hierro, que en peso es una mina de Egina, pero en valor cuatro bronces.

Veamos la similitud con lo expuesto por Moro en el último capítulo de **Utopía**:

Por el contrario, en **Utopía, donde todo es común**, nadie siente el temor de que pueda faltarle en adelante nada personal, con tal que ayude a que estén colmados los silos públicos. La distribución de los bienes no se hace con mala intención, y no hay pobres ni mendigos, y aunque nadie tenga nada, todos tienen de todo. ¿Pero quién puede ser más rico que el que tiene la conciencia limpia, libre de preocupaciones? No debe temer que le falte el sustento, ni las reclamaciones de la esposa, ni la indigencia de su hijo; ni tiene por qué desear una dote para la hija, y tener que asegurar el futuro para todos los suyos, desde la esposa a los hijos y los hijos de los hijos hasta la más lejana descendencia, porque tal espera de su generosidad. Y todavía más cuando dichas ventajas no sólo revierten sobre los que trabajan, sino sobre aquellos que anteriormente

trabajaron y hoy se hallan inválidos o gozando de una tranquila vejez.

(...)

Allí, eliminado el uso del dinero y con él la codicia, ¡cuántos males se evitan y cuántos crímenes son extirpados! ¿Quién no sabe que fraudes, robos, rapiñas, riñas, tumultos, sediciones, asesinatos, traiciones, envenenamientos, castigados pero no evitados con tormentos, desaparecerían si desapareciese el dinero? Y de esta forma el miedo, los temores, las angustias, los cuidados, las vigilias desaparecerían al mismo tiempo que el dinero, y la misma pobreza, única que parece que necesita el dinero, si fuera eliminado éste, también disminuiría.

Paz Serrano Gasset, profesora de la Universidad Complutense de Madrid, en su artículo **Vasco de Quiroga: la Utopía de América** (Revista de la Universidad Michoacana, julio-septiembre, 1992), nos habla de las fuentes culturales y de la obra social del Obispo:

Además de esa tradición aristotélica y escolástica, aparece en el Obispo la influencia del pensamiento humanista renacentista y, en particular de las corrientes utópicas. La explosión crítica y reformista del momento procede de la conjunción de varias tradiciones. Por una parte, la relectura de los griegos actualiza a Platón y su Estado ideal y a la abundante literatura utópica del helenismo, cuyos críticos, como Luciano, no dejaban de manifestar cierta simpatía por sus ansias de transformación.

Aquí tengo que contrariar lo expuesto por la profesora Serrano. No fueron Aristóteles ni Platón los que influyeron a Moro y a Quiroga, sino Virgilio y Plutarco. Aquéllos hombres de Iglesia no podían estar de ninguna manera de acuerdo con el movimiento renacentista iniciado por Petrarca.

Gracias al Renacimiento italiano, sin el cual no se concibe la cultura occidental, que representa el esfuerzo humanista no sólo por resucitar la cultura pagana sino por establecer una filosofía existencial de ejercitarse la voluntad a través del libre albedrío con lo cual el hombre se convirtió en un protagonista de su propia historia, podemos mejor comprender la obra de Cervantes, quien no sólo leía a los poetas griegos y romanos, sino que a su don Quijote le hizo decir:

"Yo sé quién soy y sé qué puedo ser". (V, 1era).

"Cada uno es artífice de su ventura. Yo lo he sido de la mía". (LXVI, 2da).

"Cuanto más que cada uno es hijo de sus obras". (IV, 1era).

Tanto Moro como Vasco de Quiroga pueden decirse que fueron hombres de la Edad Media, no porque no fueran ilustres, sino por ser obedientes siervos de la Iglesia católica. Sin embargo, fueron eslabones entre las leyes de Licurgo y las filosofías anarquistas de Godwin, Proudhon, Bakunin y Kropotkin, que tanto influyeron en Ricardo Flores Magón, precursor de la Revolución Mexicana.

¿Fue don Vasco un Licurgo o un Evandro para los purépechas?

En el primer libro de Herodoto (484-425 a. C.), primer historiador de nuestra cultura occidental, leemos:

Algunos informan, además, que la Pitonisa [de Delos] le entregó [a Licurgo] todo el sistema de leyes que todavía observan los espartanos.

(...)

Cuando murió Licurgo, le hicieron un templo, y desde entonces lo veneran con la mayor reverencia.

BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA (1538-1610),
canario, fragmento de su poema **Santa Lucía**

Y, vuelto en sí: —¿Son estos los hermosos
ojos (decía) claros y serenos;
y osan verlos los míos alevosos,
de luz vacíos y de sangre llenos?
¡Ay, tormentos de amor! Ojos piadosos,
ya que así me miráis, miradme al menos,
que vista de ojos muertos, aunque esquivos,
más vale al alma que la de ojos vivos.

GUTIERRE DE CETINA (1520-57) español, su **Madrigal**:

Ojos claros, serenos
si de un dulce mirar sois alabados
¿por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos
más bellos parecéis a aquel que os mira,
no me miréis con ira
porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay, tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
ya que así me miráis, miradme al menos.

ROMANCE DE DON MANUEL PONCE DE LEÓN

E

se conde don Manuel – que de León es Nombrado,
hizo un hecho en la corte – que jamás será olvidado,
con doña Ana de Mendoza – dama de valor y estado:
y es, que después de comer, – andándose paseando
por el palacio del rey, – y otras damas a su lado,
y caballeros con ellas – que las iban requebrando,
a unos altos miradores – por descanso se han parado,
y encima la leonera – la doña Ana ha asomado,
y con ella casi todos, – cuatro leones mirando,
cuyos rostros y figuras – ponían temor y espanto.
Y la dama por probar – cuál era más esforzado,
dejóse caer el guante, – al parecer, descuidado:
dice que se le ha caído, – muy a pesar de su grado.
Con una voz melindrosa – de esta suerte ha propuesto:
–¿Cuál será aquel caballero – de esfuerzo tan señalado,
que saque de entre leones – el mi guante tan preciado?
Que yo le doy mi palabra – que será mi requebrado;
será entre todos querido, – entre todos más amado.–
Oído lo ha don Manuel, – caballero muy honrado,
que de la afrenta de todos – también su parte ha alcanzado.
Sacó la espada de cinta, – revolvió su manto al brazo;
entró dentro la leonera – al parecer demudado.
Los leones se lo miran, – ninguno se ha meneado:
salióse libre y exento – por la puerta do había entrado.
Volvió la escalera arriba, – el guante en la izquierda mano,
y antes que el guante a la dama – un bofetón le hubo dado,
diciendo y mostrando bien – su esfuerzo y valor sobrado:
–Tomad, tomad, y otro día, – por un guante desastrado
no porneis en riesgo de honra – a tanto buen fijo-dalgo;
y a quien no le pareciere – bien hecho lo ejecutado,
a ley de buen caballero – salga en campo a demandallo.–
La dama le respondiera – sin mostrar rostro turbado:
–No quiero que nadie salga, – basta que tengo probado
que sedes vos, don Manuel, – entre todos más osado;

y si de ello sois servido – a vos quiero por velado:
marido quiero valiente, – que ose castigar lo malo.
En mí el refrán que se canta – se ha cumplido, ejecutaldo,
que dice: «El que bien te quiere, – ése te habrá castigado.»—
De ver que a virtud y honra – el bofetón ha aplicado,
y con cuánta mansedumbre – respondió, y cuán delicado,
muy contento y satisfecho – don Manuel se lo ha otorgado:
y allí en presencia de todos, – los dos las manos se han dado.

(Tomado de **Código del Siglo XVI**, en el **Romancero general**
del señor Duran.Timoneda. **Rosa gentil**)

* * *

FRIEDRICH VON SCHILLER
(1759-1805. Alemán)

EL GUANTE

Delante de su parque de leones,
aguardando las fuertes emociones
de la lucha, sentado estaba el rey:
a su lado se hallaba la nobleza,
y alrededor, luciendo su belleza,
las damas de su grey.

Entonces hizo señal con la mano,
y por ancho portón,
con paso reposado y soberano,
apareció en el círculo un león.
Miró con estupor
en derredor,
bostezando y aullando con fierza,
sacudió la cabeza,
los miembros varias veces estiró
y en el suelo gruñendo se quedó.

A poco el rey de nuevo señaló.

Volvió a abrirse el portón
y entró corriendo y comenzó a saltar
un tigre, y al notar
la presencia, y no dulce, del león,
con bramido increíble,
con la cola trazando
un círculo terrible,
y la lengua torciendo y estirando,
al león rodeó
siniestramente aullando
y también en el suelo se tendió.

A poco el rey de nuevo señaló.

Por fin aparecieron
dos bellos leopardos, los que ansiosos
de entrar a pelear, se dirigieron
hacia el tigre rabiosos.
Éste les mira con furor de reto;
mas el león, bramando,
se levanta, un instante queda quieto:
luego va por el círculo rodando
y arremete tan fuerte,
que caen ambos con dolor de muerte.

Entonces desde arriba, al ruedo salta
un guante de la mano de una dama,
justamente entre el tigre y el león,
y a Delorges volviéndose, en voz alta,
la señorita Kunigunda exclama
con un tono sarcástico y burlón:
«*¿Vuestro amor, caballero, es tan sincero,
como vos me decís a cada instante?
Si es así, ¿me queréis coger el guante?*»

Y con veloz carrera, el caballero
baja al círculo horrendo,
con paso bien seguro y presuroso,
y del medio monstruoso
toma el guante en la mano, sonriendo.

Y con horror y espanto, y con sorpresa,
todos ven regresar al caballero,
tranquilo y altanero
con su presa.

Suena en todas las bocas la alabanza,
y con mirada dulcida y profunda,
prometiéndole un mundo en esperanza,
percibe a la preciosa Kunigunda.

Y entonces, con desdén sordo e infinito,
y tirándola el guante en plena cara,
«Gracias –la dice–, no lo necesito».
Y de ella para siempre se separa.

LOS PLAGIOS Y MITOS DE PEMÁN

Y

a hemos observado cómo van evolucionando las transmisiones culturales, orales, a través de las edades. Sirviendo estos ejemplos de base para que nuestros lectores añadan sus propios hallazgos literarios al respecto, adentrémonos en los plagios cínicos, y aunque al beber en la fuente de nuestras circunstancias todos plagiemos un tanto, debemos de admitir que los cínicos son plagios desvergonzados. Recordemos el plagio descarado que Schiller hizo del **Romance del Conde de León**, y al que dio el título de **El guante**.

Es muy natural que fray Luis de León, uno de nuestros máximos poetas líricos, haya influido en el ánimo de incontables generaciones de poetas. Leamos **Oda a la soledad**, del inglés Alexander Pope (1688-1744):

Feliz quien goza en ocuparse en calma
de unas fanegas del solar paterno;
feliz quien puede respirar, gozoso,
su aire nativo.

Cuyo hato brindale espumosa leche,
pan su trigales, sus ovejas lana,
sombra en verano sus frondosos árboles,
fuego en invierno.

Feliz aquel que, indiferente, observa
cómo las horas se deslizan mansas,
sano de cuerpo y con tranquilo espíritu,
día por día.

Quien duerme, plácido, y el estudio alterna
con el reposo, y ameniza el tiempo,
y une a su pura sencillez dulcísimas
meditaciones.

Dejad que viva en dulce paz oculto;
dejad que muera sin lamentos múltiples,
que me hurte al mundo y ni una losa diga
dónde reposo.

El plagio en los poetas es, en ocasiones, intencionado, en otras es inconsciente, pero las más veces no es realmente un plagio, puesto que como dijo Sócrates en el **Ion**: "Los poetas siempre dicen las mismas cosas".

El **Elogio de la vida sencilla** de José María Pemán, dejaremos que el lector lo compare con **Vida retirada** de Fray Luis de León:

Pemán

Vida serena y sencilla
yo quiero abrazarme a ti,
que eres la sola semilla
que nos da flores aquí.

(...)

No quiero honores de nombres:
vivo sin ambicionar,
que ese es honor que los hombres
no me lo pueden quitar.

(...)

He resuelto no correr
tras un bien que no me calma;
lleo un tesoro en el alma
que no lo quiero perder,

y lo guardo porque espero
que he de morir confiado
en que se lo llevo entero
al Señor que me lo ha dado.

Necio es quien lucha y se afana
de su porvenir en pos:
gana hoy pan.

Al salir de la cárcel, llora fray Luis:

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado,
y con pobre mesa y casa,
en el campo deleitoso,
sólo con Dios se compasa
y a solas su vida pasa,
ni envidiado ni envidioso.

Fray Luis

¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!

(...)

No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera.

(...)

Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.

(...)

Y mientras miserablemente
se están los otros abrasando
en sed insaciable
del no durable mando,

Sigue Pemán:

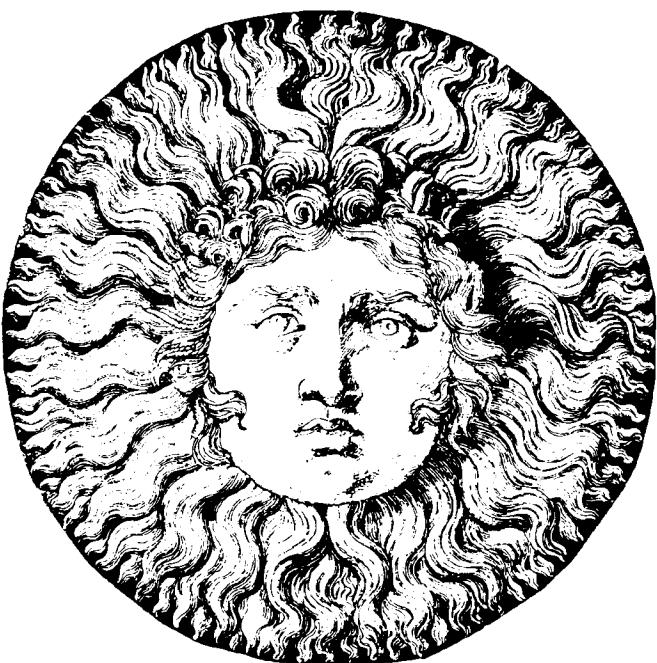
Cantando, he dejado atrás
la vida que recorrió;
pedí poco, y tuve más
de lo poco que pedí;

que si nadie me envidió
en el mundo necio y loco,
en ese mundo tampoco
tuve envidia a nadie yo.

Y a propósito de la envidia, le recomiendo al lector que observe el estrecho parentesco que ésta tiene con la megalomanía y con los deseos inconscientes masoquistas, los que pueden traicionar, como en el caso anterior, hasta a los más encumbrados poetas oficiales.

Algunos de estos "poetas de régimen", en ocasiones olvidan las palabras aristotélicas de que la poesía es más grave que la historia, y acometen con denodados brios tareas historiográficas harto difíciles. Veamos la seriedad y el rigor con que José María Pemán opina sobre algunos desconocidos pasajes de la historia de la conquista de México en **Mundo Hispánico**, No. 284, noviembre de 1971:

La aventura de América, al llegar los españoles, no dejó de tener también intervenciones olfativas. Las viejas civilizaciones incaicas parecen que fueron bastante exigentes en el derecho a bien oler que quedó olvidado en nuestro catálogo occidental de los derechos del hombre. Desde El Salvador hasta el Perú se extendía la llamada "Costa del Bálsamo" aromada toda ella por esa especie de resina fragante. Y según una tesis documentada por un catedrático sevillano, el olor cumplió funciones bélicas en la conquista de Méjico. **Parece ser que Moctezuma organizó frente a los españoles una columna de guerreros a la que acompañaba numerosos elefantes de los que el emperador azteca pensaba sacar las mismas ventajas estratégicas que hoy se piden a los tanques y carros de combate.** Pero los elefantes tienen una trompa muy larga para oler y el ejército de Cortés una tenacidad anti-baño para oler también, pero en sentido activo: lo que se dice oler a demonios. Ello es que los elefantes se marearon con el olor de los invasores y no pudieron dar el resultado victorioso que se había esperado de su intervención.



CHOMSKY PLAGIA A FREUD

Steven Pinker en su ensayo **Tabula rasa** (Discover. Oct. 2002), sin citar a nadie, repite lo dicho por las escuelas psicoanalíticas de Viena y Zurich en el último siglo:

Existe una creciente aceptación de que no se puede descartar la **naturaleza humana**. Cualquiera que haya tenido más de un hijo, se haya casado con el sexo opuesto, u observado que los niños aprenden a hablar y los perros no, comprende que la gente nace con ciertos talentos y temperamentos. Los pensadores políticos mantienen su convicción que los humanos somos una especie con una psicología universal e intemporal, sin la cual son inexplicables los temas repetitivos en la literatura, religión y mito. Además, los estudios científicos de la mente, el cerebro y los genes y la evolución demuestran la validez del concepto de **naturaleza humana**. Aunque nadie niega que la instrucción y la cultura son esenciales a todo aspecto de la vida, estos procesos no ocurren mágicamente. **Existen facultades mentales innatas que permiten a ciertos seres humanos crear y aprender cultura.**

Aquí coincido con lo expresado por el autor, debido a la experiencia de la crítica psicológica de la literatura. Es evidente que la mayoría de la población homosexual no tiene facultades poéticas. Sin embargo, cuando surge un poeta homosexual se da el genio de Dante, Miguel Angel, Leonardo, Garcilaso, Boscán, Shakespeare, Whitman, García Lorca o Pardo García.

Prosigue Pinker:

La negación [de las facultades hereditarias] de la **naturaleza humana** no sólo ha corrompido el mundo intelectual sino que ha dañado a la gente común y corriente. (...) A medida que florecieron nuevas disciplinas tales como las ciencias del

conocimiento, la nemociencia, la psicología evolucionista y la genética conductista, se confirmó que pensar es un proceso biológico, que el cerebro se debe a las leyes de la evolución, que los sexos se diferencian en el cerebro y de que las personas no son copias psicológicas. Aquí algunos ejemplos de los descubrimientos:

La **selección natural** tiende a homogenizar a una especie en un patrón mediante la concentración de genes efectivos y el deshecho de los inefectivos, lo que demuestra que la mente humana evolucionó en un diseño complejo universal [Inconsciente Colectivo de Jung].

Continúa Pinker desconociendo los antecedentes del pseudodescubrimiento psicológico de Chomsky:

En los años cincuenta, el lingüista Noam Chomsky, del Instituto Tecnológico de Massachusetts, propuso que el lenguaje no debería ser analizado en relación a la lista de frases emitidas sino en relación de las computaciones mentales que permiten el manejo de un número ilimitado de nuevas frases en una lengua. Estas computaciones conforman la **gramática universal cuyo mecanismo conduce a los bebés que escuchan el habla, lo que explica la facilidad con que aprenden un idioma.**

Sigmund Freud en el capítulo **El desarrollo histórico** de la III parte de **Moisés y monoteísmo** (1938) confirmó la teoría de Jung:

No nos es fácil transferir los conceptos de la psicología individual a la psicología de grupo; y no creo que ganemos nada al introducir el concepto del "**inconsciente colectivo**". El contenido del inconsciente, en verdad, es siempre una propiedad colectiva, universal de la humanidad. (...) Debemos convencernos de adoptar la hipótesis de que los precipitados psíquicos del período primitivo han sido una propiedad heredada la que, en cada nueva generación, no ha sido adquirida sino tan sólo despertada.

A propósito presentamos el ejemplo de lo que definitivamente es el simbolismo "innato" que proviene del período del desarrollo de la lengua, que es familiar a todos los niños sin haber sido instruidos y que es similar entre todas las razas a pesar de la diferencia de sus lenguajes.

Prosigue Pinker:

Algunos antropólogos [no menciona a Joseph Campbell] han revisado las teorías etnográficas que solían destacar las diferencias entre las culturas y han descubierto una sorprendente cantidad de aptitudes y gustos que todas las culturas tienen en común. Esta manera compartida de pensar, sentir y de vivir induce a pensar en la humanidad como una sola tribu. (...) Cientos de peculiaridades, desde el amor romántico hasta la ironía, desde la poesía a los tabúes culinarios, desde el trueque al luto a los muertos, se encuentran en toda sociedad.

En cuanto a la similitud de los arquetipos que surgen en la poesía de todas las lenguas humanas, nos aclara Freud en el capítulo: **Dificultades**, en la III parte de **Moisés y monoteísmo**:

Existe, en primer lugar, la universalidad del simbolismo en el lenguaje. La representación simbólica de un objeto por otro –lo mismo ocurre con las acciones– es familiar a todos nuestros niños los que la conciben naturalmente. **No podemos demostrar cómo lo han aprendido** y debemos admitir que en muchos casos el aprendizaje es imposible. Se trata de un conocimiento original que cuando adultos lo olvidan. Es verdad que un adulto hace uso de los mismos símbolos en sus sueños, mas no los comprende a menos que se los interprete el psicoanalista y así y todo es escéptico de la traducción. (...) Aun más, el simbolismo no hace caso de las diferentes lenguas; las investigaciones probablemente demostrarán que está siempre presente –el mismo para toda la gente. Aquí parece que tenemos un ejemplo evidente de una **herencia arcaica que data del período en que se desarrolló el lenguaje**. (...) La herencia arcaica de los seres humanos comprende

no sólo las disposiciones sino también la materia subjetiva: residuos de memoria de la experiencia de generaciones anteriores [arquetipos].

Hasta hoy no he encontrado en la literatura a nadie que haya propuesto el concepto de la memoria arcaica del hombre, previo a Nietzsche. Fue este filósofo y poeta alemán el verdadero padre de las escuelas psicoanalíticas que florecieron en el siglo XX.

Sin este concepto no hubiera Freud buscado los residuos arcaicos y las memorias infantiles en **La interpretación de los sueños**, ni tampoco hubiera Jung planteado la teoría de los arquetipos que conforman el inconsciente colectivo, ni yo hubiera descubierto las leyes de la creatividad poética.

Mas Nietzsche jamás habría planteado la teoría de la protomemoria sin apoyarse en la teoría de la evolución de Darwin. En el capítulo: **El Estado nacional y el desarrollo de la ciencia**, de su libro **Nacionalismo y cultura** (1936), Rudolf Rocker expresó:

Fuera del sistema heliocéntrico, apenas se hallará **doctrina que haya ejercido tan profunda y duradera influencia en el pensamiento humano como la idea de un desarrollo evolutivo de todas las formas naturales** y de todos los fenómenos vitales bajo la acción del ambiente y de las condiciones exteriores de la vida. **La nueva doctrina evolucionista no sólo causó una completa revolución en todos los dominios de las ciencias naturales, sino que además abrió nuevos derroteros a la sociología, a la historiografía y a la filosofía**. Más aún: los defensores de la religión, que en un principio habían impugnado ciegamente la idea evolucionista, viéronse pronto obligados a hacerle importantes concesiones y a reconciliarse con ella a su manera. En suma, el **pensamiento evolucionista se ha apoderado tan absolutamente de nosotros e influyó en tal grado sobre todo nuestro modo de pensar**, que hoy apenas acertamos a comprender que fuese posible una concepción distinta.

LOS PLAGIARIOS MASOQUISTAS

E

n mi **Introducción a El protoidioma en la poesía de Fernando de Herrera** (FAH, 1997), consigné dos testimonios históricos de sus plagios:

José Almeida en **La crítica literaria de Fernando de Herrera** (Edit. Gredos. Madrid), comentó:

Ubaldo DiBenedetto estudia otra posibilidad sobre los supuestos plagios de Herrera. En su artículo **Fernando de Herrera: Fuentes italianas y clásicas de sus principales teorías sobre lenguaje poético**, que vio la luz en 1967, DiBenedetto sostiene que Herrera no experimentó tanta influencia directa de los preceptistas italianos como se ha pensado, sino que los utilizó sólo cuando necesitaba la traducción o explicación de una obra en griego que no estaba traducida al latín. DiBenedetto contribuye a rehabilitar el nombre de Herrera con la conjectura de que los supuestos plagios relacionados con Julio César Escalígero provienen, probablemente, del uso de una fuente muy difundida y conocida como el **Ars oratoria absolutissima et libri omnes** de Hermógenes. Sin embargo, el investigador declara que otros "flagrantes plagios y préstamos" del sevillano le dejan perplejo.

Herrera (1534-97), logró sublimar sus defensas, contra su adaptación inconsciente a la muerte por hambre, ayudándose con plagios conscientes e inconscientes de las obras de los latinos Virgilio, Horacio, Ovidio y Séneca, y de los italianos Dante, Ariosto, Petrarca, Bembo y Sanazzaro, entre otros muchos, lo cual consignó Ubaldo DiBenedetto en su tesis doctoral antes mencionada, dirigida por Rafael Lapesa y leída ante el Tribunal de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, el 10 de junio de 1965 y la que concluyó con el siguiente párrafo:

Finalmente, con este artículo he pretendido aclarar unos hechos, presentar otros y plantear algunas teorías. Pero quedan siempre como inexplicables los flagrantes plagios y los préstamos omitidos por el poeta sevillano. Frente a ellos sólo diré que incluso el Divino peca.

Hace más de tres décadas que el asesor cultural de esta revista: Leopoldo de Samaniego de la Pedraja y Lambarri quien –dicho sea de paso sufría de delirios de nobleza– y a quien los amigos lo apodaban "el Conde de Samanué", publicó (**Norte** No. 230, julio-agosto de 1969) un artículo: **Don Ramón del Valle Inclán. Coincidencias literarias** que transcribo a continuación:

Aparecen las famosas **Sonatas** de don Ramón María del Valle Inclán y Montenegro, cronológicamente, la de **Otoño**, en 1902; la de **Invierno**, en 1905; la de **Estío**, en 1903, y la de **Primavera**, en 1904.

Estas **Sonatas**, provocaron, a su aparición, los más grandes elogios de la crítica. Con ellas, don Ramón se colocó en el primer plano entre los escritores de la famosa Generación del 98. Todavía en la actualidad, hay quien las elogie.

De ellas ha dicho últimamente Gómez de la Serna, para el prólogo que escribió de las **Obras Escogidas "del señor de las barbas de chivo"**, lo siguiente:

Pero las sonatas, con toda su carga modernista, han pasado los lindes de su propio tiempo para adentrarse indefinidamente en la literatura universal. La estética rafaelista alcanza en ellas una cumbre de equilibrio y brillantez, de armonía plástica y exquisito cultivo de la belleza literaria pocas veces lograda. Valle realiza en ellas el primer milagro inicial de su arte literario y, por si fuera poco, crea, además, el **tercer Don Juan** de nuestras letras: junto al Don Juan trágico y barroco de **Tirso** y el romántico Don Juan de la comedia de **Zorrilla**, coloca este nuevo Don Juan espejo de decadentismo de su tiempo, que une a las perversidades voluptuosas de un Casanova, un punto de ironía y otro de contrición, nacidos de su triple cualidad de católico, feo y sentimental.

Sí: estamos completamente de acuerdo y reconocemos que don Ramón brilla como estrella de primera magnitud en las letras españolas; que fue un genio, que fue un creador, un innovador de la literatura castellana y de las formas de escribir, como lo fue su gran amigo el "divino Rubén" y por eso, nos duele más haber comprobado que... ¡también tuvo algún plagio!, por lo menos de todo un capítulo de las **Memorias de Ultra Tumba** del Vizconde de Chateaubriand, salidas a la luz en español, por la editorial de Gaspar y Roig, de Madrid, el año de 1855 o sea, exactamente, cincuenta años antes de la aparición de la **Sonata de Invierno**, que fue en la que Valle Inclán, yéndose por el cercado ajeno, cometió la fusilata.

¡Y cómo nos duele haber comprobado ésto! Sí, porque "desde el dulce tiempo de la primavera", como dijo el alto maestro Darío, nos sabemos, casi de memoria, las **Sonatas** y admiramos a don Ramón y sabemos de sus andanzas por la entonces todavía conventual Querétaro, allá por 1920, de donde le

envió el vate José D. Frías a España un sillón virreinal bien repleto en asiento y respaldo de "Oh marihuana verde, neumónica, cannabis indica et babilonica" (así llamaba don Ramón a la mariguana. Véase **La pipa de Kif**, del propio don Ramón), del barrio de San Francisco, según lo decía el propio vate y nos lo contaba Pentapolín Martínez y González de Cossío, que esté en gloria.

Y aquí está la respuesta a la interrogación que encabeza estas líneas y la justificación de lo que afirmamos en el contexto de ellas.

Las memorias de Ultratumba del Vizconde de Chateaubriand, publicadas en español, ya lo hemos dicho, el año de 1855, tienen un capítulo en el que se pinta la entrevista del autor de **El genio del Cristianismo**, con el depuesto monarca francés **Carlos X**. El destronado monarca juega a las cartas, mientras que Chateaubriand dialoga con sus nietos, el que pudo haber sido Enrique V y su hermana, la princesa Luisa. En la parte que nos interesa, el diálogo se desarrolla así:

Los dos niños se acercaron a mí con placer, teniendo sus ojos bellos y resplandecientes, fijos sobre los míos.

—Hay además la **culebra de vidrio** —continuó— que es hermosa y no hace daño alguno: tiene la apariencia y la fragilidad del vidrio, y en cuanto se la toca, se rompe.

—¿Y no pueden volverse a unir los pedazos?, dijo el príncipe.

—Hombre, no, respondió la princesa.

.....

—Ms. de Chateaubriand ha ido a Egipto y a Jerusalén.

La princesa dio una palmada y acercó más a mí. Ms. de Chateaubriand, me dijo: describid a mi hermano las pirámides y el **sepulcro de Nuestro Señor**.

Yo hice lo mejor que pude una pintura de las pirámides, del Santo Sepulcro, del Jordán y de la Tierra Santa. La atención de los niños era extrema- da: la princesa apoyaba en sus manos su lindo rostro, descansando casi sus codos sobre mis rodillas, y Enrique, encaramado en un alto sillón, mecía sus piernas colgantes.

Después de esta bella conversación de **culebras**, de catarata y de **Santo Sepulcro**, dijo la princesa:

—¿Queréis hacerme una pregunta sobre historia?

—¿Cómo sobre historia?

—Sí, preguntadme acerca de un año; sobre el año más oscuro de la historia de Francia, a excepción de los siglos XVII y XVIII, que no hemos principiado aún.

—Oh! Yo, repuso Enrique, quiero mejor un año célebre.

Éste estaba menos seguro de salir bien que su hermana.

Principié por obedecer a la princesa, y dije:

Pues bien, ¿queréis decirme lo que sucedía y quién reinaba en Francia en 1001?

.....
El príncipe, llevado por su ayo, me invitó a su lección de historia, fijada para el lunes siguiente, a las once de la mañana. Mad. de Gontaut se retiró con la princesa.

.....
Terminada la partida de juego, me dio el rey las buenas noches. Atravesé los salones desiertos y sombríos que había cruzado días antes...

Hasta aquí el Vizconde de Chauteaubriand.

Veamos ahora cómo don Ramón, acordándose, quizá, de Garcilaso el toledano, en aquello de "Flérida, para mí, dulce y sabrosa, más que la fruta del cercado ajeno", se adentró en el terreno del autor de **Las Memorias de Ultra Tumba** y llenó su canasta.

La escena es casi la misma. El rey no juega a las cartas, pero la llamada **reina Margarita**, esposa del pretendiente don Carlos, borda escapularios. Una de las damas de doña Margarita pregunta:

—¿La señora quiere que vaya en busca de los niños?

La reina a su vez interrogó:

—¿Ya habrán terminado sus lecciones?

—Es la hora.

—Pues entonces ve por ellos. Así los conocerá Bradomín.

.....
.....

Hubo otro silencio. De pronto los ojos de la reina se iluminaron con amorosa alegría. Era que entraban sus hijos mayores... Doña Margarita les dijo con graciosa severidad:

—¿Quién ha sabido mejor sus lecciones?

La infanta calló poniéndose encendida, mientras don Jaime más denodado respondía:

—Las hemos sabido todos lo mismo.

—Es decir, que ninguno las ha sabido.

Y Doña Margarita los besó para ocultar que se reía. Después les dijo, tendida hacia mí su mano delicada y alba:

—Este caballero es el Marqués de Bradomín.

La infanta murmuró en voz baja, inclinada la cabeza sobre el hombro de su madre:

—¿El que hizo la guerra en México?

.....

La infanta interrogó a su vez:

—¿Y es verdad que hay unas **serpientes que se llaman de cristal**?

—También es verdad, Alteza.

Los niños quedaron un momento reflexionando: su madre les habló:

—Decidle a Bradomín lo que estudiáis.

Oyendo esto, el Príncipe se irguió ante mí, con infantil alarde:

—Marqués, pregúntame por donde quieras la Historia de España.

Yo sonréi.

—¿Qué reyes hubo de vuestro nombre, Alteza?

—Uno solo: Don Jaime el Conquistador.

—¿Y de dónde era rey?

—De España.

(Aquí la infanta, según lo cuenta Valle Inclán, intervino en la charla y luego dijo:)

—Marqués, ¿es verdad que también has estado en Tierra Santa?

—También estuve allí Alteza.

—¿Y habrás visto el **sepulcro de Nuestro Señor**? Cuéntame cómo es. Y se dispuso a oír, sentada en un taburete, con los codos en las rodillas y el rostro entre las manos que casi desaparecían bajo la suelta cabellera.

Hasta aquí el "señor de las barbas de chivo".

Compárese lo escrito por **don Ramón**, con lo transscrito del **Vizconde Chateaubriand** y se observará, por poco perspicaz que sea el lector, que el Marqués de Bradomín lo único que hizo fue cambiar el escenario, los personajes y la época.

Pero... ya lo dijo Pitigrilli:

Todo libro nuevo es una mescolanza de fechas, ideas, hechos y nombres tomados de otros libros y ordenados de manera algo distinta. Tan pronto ha salido de prensa va a ocupar un sitio en los estantes hasta que un nuevo escritor lo saca para tomar de él una idea, o un hecho, o una fecha, o un nombre que mezclará con otros elementos entresacados de otros libros para hacer con ellos un libro nuevo. Tanto da leer un libro viejo.

Hasta aquí Leopoldo de Samaniego:

Muerto Ramón del Valle Inclán en 1936 –con el título nobiliario de Marqués de Bradomín– surge al orbe literario de España otro gallego, cuya **Epístola al excellentísimo señor general de investigación y vigilancia, de la jefatura del servicio nacional de seguridad**, escrita el 30 de marzo de 1938, lo lanza en una vertiginosa carrera que le proporcionó premios nacionales e internacionales:

El que suscribe, Camilo José Cela y Trulook, de 21 años de edad, natural de Padrón (La Coruña) y con domicilio en esta capital, Avenida de la Habana 23 y 24, Bachiller Universitario (Sección de Ciencias) y estudiante del Cuerpo Pericial de Aduanas, declarado Inútil Total para el Servicio Militar por el Tribunal Médico Militar de Logroño en cuya Plaza estuvo prestando servicio como soldado del Regimiento de Infantería de Bailén (No. 24), a V. E. respetuosamente expone:

Que queriendo prestar un servicio a la Patria adecuado a su estado físico, a sus conocimientos y a su buen deseo y voluntad, solicita el ingreso en el Cuerpo de Investigación y Vigilancia.

Que habiendo vivido en Madrid y sin interrupción durante los últimos 13 años, cree poder **prestar datos sobre personas y conductas**, que pudieran ser de utilidad.

Que el Glorioso Movimiento Nacional se produjo estando el solicitante en Madrid, de donde se pasó con fecha 5 de Octubre de 1937, y que por lo mismo cree **conocer la actuación de determinados individuos**.

Que no tiene carácter de definitiva esta petición, y que se entiende solamente por el tiempo que dure la campaña o incluso para los primeros meses de la paz si en opinión de mis superiores son de utilidad mis servicios.

Que por todo lo expuesto solicita ser destinado a Madrid que es donde cree poder **prestar servicios de mayor eficacia**, bien entendido que si a juicio de V. E. soy más necesario en cualquier otro lugar, acato con todo entusiasmo y con toda disciplina su decisión.

Dios guarde a V. E. muchos años.

En 1999 las agencias de noticias EFE y DPA de Madrid divulgaron el siguiente boletín con el título **Acusan de plagio al Premio Nobel de Literatura Camilo José Cela**, que entre otras cosas dice:

Un tribunal de Barcelona admitió la demanda de plagio presentada por una escritora gallega de La Coruña, María del Carmen Formoso Lapido, contra el Premio Nobel de Literatura Camilo José Cela. En 1994 Cela, de 77 años, ganó el Premio Planeta con la novela **La cruz de San Andrés**. Pero según Formoso Lapido, esa obra presenta "innumerables coincidencias temáticas, argumentales, de personajes, tiempos, circunstancias e incluso frases textuales" que permiten sospechar que Cela plagió su novela **Carmen, Carmela, Carmiña (Fluorescencia)**, presentada por esta escritora al concurso de la editorial Planeta en 1994.

La demanda no fue admitida en junio de 1999 y tampoco prosperó un recurso posterior, hasta que finalmente fue aceptada esta apelación. Los jueces de la Audiencia Provincial de Barcelona admitieron que "ciertamente, de la lectura de ambas obras resultan coincidencias como las que se refieren en la querella".

Formoso Lapido reclama la **propiedad intelectual de la obra y el dinero del Premio Planeta**, dotado con 50 millones de pesetas, unos 275, 000 dólares. Ahora

el Tribunal deberá investigar el tema, hacer las pericias que correspondan y llamar a Cela a dar su versión de los hechos. Según los jueces, **hay indicios de plagio** "que únicamente una instrucción sumarial podrá desvirtuar o confirmar".

Cela evitó todo comentario "No tengo nada que decir, que hablen los jueces, son quienes tienen que hablar".

En la ciudad gallega de La Coruña, Formoso Lapido –una docente jubilada de 60 años, que vio publicada su novela en el año 2000 en Galicia– dijo a la agencia EFE que "Cela tendrá que hablar aunque no quiera porque existen coincidencias de lugares e **incluso frases textuales**" supuestamente tomadas de su novela. Las dos obras narran la historia de tres mujeres, adeptas a una secta en La Coruña durante la dictadura de Francisco Franco, entre los años 1939 y 1975.

La escritora acusó también a la editorial Planeta de haberle dado su texto a Cela para el plagio: "porque nadie más sabía de esa novela hasta que la presenté. Ahora será la Audiencia Provincial de Barcelona la que tendrá que investigar cómo el premio Nobel escribió su novela. Espero que diga la verdad y que se demuestre todo. La ley tiene que ser igual para todos".

En Sevilla, José Manuel Lara Bosh, responsable del Grupo Planeta, **descartó la acusación de plagio**. "Sería de tontos haber participado en semejante fraude, no nos toman por sinvergüenzas sino por tontos", dijo Lara Bosh.

Sin embargo, la novelista gallega opinó que "no es de tontos respaldar una novela ganadora de un premio con una firma famosa, aunque no se trate del autor real. Es una clásica estrategia editorial".

Es significativo desde el ángulo psicoanalítico que la carrera literaria de Cela se haya iniciado en la misma ciudad que dio a conocer al mundo su deshonra eterna.

La poeta cubana, Juana Rosa Pita, publicó un artículo en el **El Nuevo Herald**, Miami, el jueves 4 de noviembre de

1999 intitulado **No todo Nobel es noble**, que a la letra dice:

Hay que decir que el Premio Nobel de Literatura nos reserva demasiado a menudo sorpresas que, de tan reincidentes, ya han dejado de serlo: hace unos cuantos años, el español Camilo José Cela fue cuando menos un Nobel controvertido, más aún en retrospectiva. Por último, entre 1997 y 1999, el italiano Dario Fo, el portugués José Saramago y ahora el alemán Günter Grass: de tres, tres. La variedad de naciones es ejemplar, no así la ideológica (Fo, Saramago, Grass: la izquierda ciega ante sus crímenes) o la de una cierta falta de integridad con desfachatado desprecio por colegas y semejantes que parecen compartir algunos (Cela, Grass), si bien en diversas modalidades y grados.

Me decía en una ocasión mi querido compatriota Enrique Labrador Ruiz, creador de noble cepa: "lo único que no le perdonan a un escritor es el plagio; cualquier cosa menos el plagio". Lo terrible es que el comentario me lo hizo a modo de colofón de una experiencia que había tenido con Cela, va a ser ya un cuarto de siglo. La acusación de plagio cayó de nuevo sobre Cela hace unos meses en relación a la obra de una joven coterránea suya que, ilusionada, mandó al "Premio Planeta" el manuscrito que, supuestamente, le sirvió a él de fuente para su reciente novela **La cruz del Sur [de San Andrés]**.

El plagio en que lo había sorprendido, in fraganti, Labrador Ruiz era nada menos que el de un capítulo completo de **La catira**. Su fuente original, la novela de un venezolano amigo de Labrador. Imaginemos la sorpresa de éste al llegar a su casa y comprobar que el "déjà vu" que experimentaba ante el capítulo en cuestión era plenamente fundado. Así se lo comunicó a Cela durante una velada en la que ambos coincidieron, y como resultado, el ofendido novelista le dio la espalda y se fue de Caracas antes de que apareciera en **El Universal** la reseña de su libro firmada por el autor de **El laberinto de sí mismo**, no otro que nuestro alerta Enrique Labrador.

DIÁLOGO INTEMPORAL ENTRE NIETZSCHE Y FREDO ARIAS

ARIAS: Desde la época de Platón y Aristóteles pocos filósofos se han preocupado por el quehacer metafísico de los poetas como lo ha hecho usted en su libro **Humano, demasiado humano**. ¿Se deberá a sus experiencias oníricas como poeta que es?

NIETZSCHE: Muchos poetas viven en temor y humillación ante su ideal y quisieran negarlo: tienen miedo de su **ser superior** porque cuando habla lo hace de manera imperiosa. Además, posee una libertad espectral para llegar o desaparecer a su gusto, por esta razón los griegos decían que era un regalo de los dioses. Al poeta se le aparecen, aún antes del amanecer, las Musas que danzan a su lado en la bruma de las montañas, y más tarde, si descansa en la mañana debajo de un árbol con ecuanimidad de alma, regalos buenos y brillantes le caerán de las ramas frondosas. Si además habita temporalmente aquellas regiones donde el fuego y la energía desencadenada fluyen continuamente como un río volcánico procedente de fuentes inextinguibles, de no alejarse de estos dominios a su debido tiempo, avanzará aún más rápidamente con alas en los pies y su respiración será más plácida, larga y durable.

ARIAS: Lo dicho por usted confirma lo expuesto por la primera ley de la creatividad poética:

Los arquetipos que concibe el poeta durante sus sueños o estados de posesión provienen de su propio inconsciente o paleocortex cerebral y se hacen conscientes al percibir, escribir o recordarlos.

NIETZSCHE: **El hombre de la edad bárbara de la cultura primordial** creía que durante el sueño estaba conociendo un segundo mundo real: **aquí está el origen de todas las metafísicas**. La metafísica explica la **escritura de la naturaleza** de manera sobrenatural como los evangelistas de la Iglesia lo hicieron con la Biblia. Todo lo que hasta ahora ha hecho para que las asunciones metafísicas sean apreciadas, terribles y gozosas, se debe a pasión, error y engaño, el peor de los métodos para adquirir conocimiento y no el apropiado para enseñar la fe. ¡Cuando yo he revelado estos métodos como la base de todas las religiones existentes y sistemas metafísicos, también los he refutado! Aunque la existencia del mundo metafísico jamás se demuestre, de seguro el conocimiento del mismo sería lo más inútil,

tanto como el conocimiento de la composición química del agua a un marino en peligro de naufragio.

ARIAS: Disiento de usted querido profesor. El conocimiento del mundo metafísico, gracias al descubrimiento de las leyes de la creatividad poética, me parece que es de utilidad vital para la humanidad. Si el hombre no conoce su personalidad metafísica situada en su inconsciente, jamás podrá explicar sus compulsiones a la "pasión, error y engaño" que lo han traído siempre en peligro de naufragio, como lo han demostrado sus guerras estúpidas y genocidios de mujeres y niños. La segunda ley de la creatividad poética confirma la agresividad innata del hombre:

Todo poeta es un ser que simboliza sus traumas orales con arquetipos pertenecientes al inconsciente colectivo, del cual su propio inconsciente es parte integrante.

NIETZSCHE: Durante el sueño esta parte de la **humanidad primitiva** continúa exhibiéndose, siendo la base sobre la que ha evolucionado y continúa evolucionando todo ser humano: **el sueño nos regresa de nuevo a estadios remotos de la cultura humana** y nos provee los medios para comprenderlos mejor. El **poeta y el artista**, también conciben en sus estados de ánimo y mentales causas falsas que **los regresan a una humanidad primitiva** que nos puede ayudar a comprenderla. La función del cerebro que sueña invade la mayor parte de su memoria, y no es que cese del todo, pero es reducida a una condición imperfecta que pudo ser normal en la **edad primitiva del hombre** durante la vigilia y al despertar. **En los sueños todos nos parecemos a este salvaje**. La claridad perfecta de todas las **imágenes que vemos en los sueños**, precondición para nuestra convicción en su realidad, de nuevo nos hace recordar las condiciones pertenecientes a una **humanidad primitiva**, en que la alucinación era cotidiana y en ocasiones poseía a comunidades enteras. Por lo tanto, en el dormir y los sueños repetimos una vez más la **historia de la humanidad primitiva**.

ARIAS: Uno de los noúmenos metafísicos más extraordinarios de los poetas es el de concebir no sólo los arquetipos oral-traumáticos que representan la historia primitiva de todos sus temores como son los de muerte de hambre y sed, devoración, asfixia, envenenamiento y mutilación, este último con variantes de decapitación, destazamiento y punción; sino otro arquetipo que no parece pertenecer a su historia humana primitiva sino a una memoria primitiva cósmica. Cicerón hace dos mil años concibió una imagen de planetas circulando a velocidades vertiginosas alrededor de un astro, visión que consignó en **Sueño de Escipión** en su **República**. La tercera ley de la creatividad poética, postula:

Todo poeta concibe en mayor o menor grado arquetipos cósmicos: cuerpos celestes asociados principalmente a los símbolos: ojo, fuego y piedra y secundariamente a otros arquetipos de origen oral-traumático.

La concepción metafísica de los arquetipos cósmicos en la poesía está íntimamente relacionada a las teogonías de todas las civilizaciones que han dejado una huella escrita como son la sumeria, egipcia, griega y romana, etc.

NIETZSCHE: En tanto que desean aliviar la vida humana, los poetas después de cubrirse la vista de las desgracias presentes, procuran presentar nuevos colores a través de una **luz que ellos dirigen hacia el pasado**. Para lograr esto, ellos tienen que ser **criaturas que miran el pasado**: por lo que sirven de puentes hacia épocas y concepciones distintas como son religiones o culturas moribundas o muertas.

ARIAS: Lo que definitivamente se ha logrado gracias al estudio de los arquetipos concebidos por los poetas, es el conocimiento de ciertas conductas compulsivas de los humanos relacionadas causalmente a los traumas orales sufridos en la infancia que informan de las tendencias criminales y suicidas de ciertos individuos, que de obtener el poder absoluto –como en los casos de Hitler y Stalin– podrían acabar con la civilización. Hoy la ciencia psicoanalítica, que comenzó con sus observaciones filosóficas que después influyeron en Freud y Jung, ha llegado a **aislar los arquetipos** que dominan la conducta aberrante de ciertos individuos y que a su vez ejercen un poder toral en los ritos religiosos. Hitler fue un poeta dominado por una voz de la cual surgían los arquetipos del veneno, el fuego y la punción. Esto explica su obsesión de que la raza aria fuera contaminada por la judía, a la que exterminó con gas venenosos, fuego y bala. El estudio de los arquetipos oral-traumáticos que conforman el protidioma nos conduce a una cultura superior.

NIETZSCHE: Es la marca de una cultura superior el valuar las verdades pequeñas y poco pretenciosas, descubiertas mediante métodos rigurosos, por encima de los errores heredados por las edades metafísicas y artísticas de los hombres, que nos hacen felices cegándonos. Por esta razón una cultura superior debe educar al hombre a tener dos ventrículos cerebrales, uno para la percepción de la ciencia y el otro para la de la metafísica, los dos juntos sin confundirse, separables, capaces de reprimirse; esta es una necesidad saludable.

ARIAS: Sin duda, está hablando del cerebro que le dio la naturaleza a usted, querido maestro.

ELEGÍA PARA EL FINAL DE TU VIAJE

RAFAEL BUENO NOVOA

Para mi madre Gaudencia Novoa Lazo (1914-2002), in memoriam.

Pero entonces lloraba por mí
y ahora lloro por verla morir

Silvio Rodríguez

I

Madre, yo siempre supe que tu muerte
estuvo oculta entre mis miedos,
hasta que hoy se descubrió inesperada, mostrándose letal
y fue planificando contigo un vacío en mis adentros
para sentirte ya sólo dolor y ausencia interminable.
¿Cómo poder regresar a lo fecundo de tu vientre
para que me nazcas otra vez de nuevo en junio
y no sentir que te me mueres
por las rotas arterias de mi vida.

Tu ausencia cada día más amplia se proyecta;
se espacia con tu muerte sin poder reducir tanta extensión
y en los desiertos amplios de tu nombre se convierte
en recuerdo incisivo de nostalgia
que con melancólicas dentelladas de inquietud
se irá clavando en sucesivas tardes de soledad sin ti.

Tu muerte ya se me está haciendo ineludible presencia.
Constante me revela su secreto ineluctable
cuando descubro sin tregua alguna tu inevitable final.
Hace tiempo presentiste marcharte apresurada
que hoy desde este paisaje cubierto de tinieblas
mis lágrimas no pueden retrasarte la partida
porque el pulso cansino de tu sangre apenas los percibo
transitando por los alterados cauces de mis venas.

(27 de julio de 2002)

II

Como aguarda resignada la víctima a su verdugo
y vulnerable ante el cadalso esperando su trágico destino,
así es tu espera, madre: vendrá la muerte decidida
a cumplir sobre tu cuerpo su funerario cometido.

Tratando de aliviar la angustia de tu espera,
desde el hondo dolor que en su raíz nace,
te escribo para nombrarte
y puedas seguir viviendo ausente

por esta herida que diluvial me sangra y se transforma
incontenible en naufragio de palabras lloradas.

Estos versos tristes que te escribo
hace mucho tiempo que en el útero del miedo
su proceso de gestación se fue desarrollando
y un escalofrío de temor formó su embrión
para convertirse en previsible aflicción su nacimiento:
en jirones de vacío se desgarra esta pasión
tan adentro arrebatada
que con dolor ha nacido y se va muriendo contigo.

(¡Cuánta lágrima de impotencia derramada
al sentir que no basta con nombrarte
para que tú sigas viva
ocupando esos espacios huérfanos hoy ya sin ti
y sin la sugerente alegría que tu presencia influía).

(29 de julio de 2002)

III

Este hospital tiene fúnebres pasillos
con olor a crisantemos
y sombras de ciprés
que me llevan hasta la habitación 1007
donde la muerte en su temida intimidad impaciente espera
archivar el inexcusable resumen de tu vida
y llevarte de su mano a esa dimensión umbría
donde su misterio se hace incógnita habitando el infinito.

Por estos pasillos camino mientras ensayo afligido
tu último adiós que en silencio pronuncias
o presentes callada porque tus ojos confusos me miran
mostrando tu marcha inmediata
en busca del eterno destino.

Ese viejo cansancio e interminable fatiga
que siempre te fueron fiel e inseparable compañía,
penetran de lleno en la debilidad de mis huesos
que toda tu maternal fortaleza de abnegado compromiso

se vuelve frágil y se quiebra en mi pecho
haciéndose drama tu imparable caída
a la profundidad misteriosa que desciende al abismo.

Tu lenta agonía no conseguiré transformar
en vientre fértil donde se reprojete mi origen
aunque yo seguiré siendo el último retazo de tu sangre
que continúe prolongándose
después del final de este viaje.

A la habitación 518 se ha trasladado ansiosa la muerte.
Yo quiero ahora detener su luctuoso ritmo
pero indomable me arrastra a seguir
ensayando en silencio
esta danza "rigor mortis" en la habitación contigo.

(2 de agosto de 2002. Hospital "Reina Sofía", León)

IV

Al alba, al alba,
quiero que no me abandones amor mío,
al alba

Luis Eduardo Aute

(Final de este viaje)

Te quería recordar siempre con vitalidad continua
y habitando la inmortalidad en mi memoria,
por eso me negué a ver el último sueño que dormías
en el tálamo sombrío de la muerte.
Se perpetuará en mí el recordarte postrada sobre el lecho
tratando de agarrarte con irrefrenable desasosiego
a la vida
pero inasible se te iba escapando apresurada
mientras ascendía despacio por tu cuerpo ya vencido
un frío lacerante desde su interminable invierno
que te descendió glacial hasta el abismo
sin que nada pudiera hacer el incipiente fuego de agosto
cuando al alba en soledad concluyó
el largo trayecto que indicaba el final de tu viaje.
Desnuda de equipaje
en una desconocida estación te bajaste
para seguir residiendo en la infinidad de mis dudas
donde te quedas en tránsito continuo
por el funesto itinerario del alba
para vestirme de interminable luto las mañanas.

(12 de agosto de 2002)

V

(Última estancia)

Yo siempre pensé que sería un día gris
y con lluvia de tristeza llorando tu partida
cuando marcharas decidida a habitar tu última morada,
pero en cambio fue el enfebrecido llanto de agosto
quien te acompañó en tu multitudinario entierro.
Ahora te has quedado sola madre:
definitivamente en la imperecedera soledad del tiempo
descansando la eternidad al margen del olvido.
Contigo permanecen mis años en fuga constante
y mi única patria: la niñez que con amor me regalaste
y yo en mi inocencia
sacrifiqué al duro oficio de ser hombre.

Para siempre te has marchado, y todo en ti
se hace orfandad y quebrará lentamente estallando
en irrenovable oquedad por tu imposible regreso.
Pero la vida continúa y se hace urgente vivirla en plenitud
porque sigue respirando
por todos los latidos de mi sangre
para seguir apostando por el reto aventurado de estar vivo
aunque tú ya no estés con nosotros
compartiendo el renacer constante de sus ciclos.

Trataré de preservarte del fondo amarillento de los años
para hacerte esencia perdurable que transcurra cotidiana
por mis días recordándonos
el legado irrenunciable de tu obra
que está ahí; siempre presente, anónima, sencilla...
pero esencial y grande
en esos corazones que hoy siguen latiendo
movidos por el flujo incesante de tu sangre.

No es necesario escribir sobre tu lápida un epitafio,
porque sobre la piel en tu resignada entrega
las penurias de la vida te lo dejaron escrito
por eso nadie puede negarte el derecho
a descansar con dignidad
y reposar tu fatiga envejecida
con el transcurrir del tiempo
en la sosegada hondura de tus raíces
que en el pasado proyectaron tu identidad de agua del Cea
y la energía vital de tu existencia.

(13 de agosto de 2002. Mozos de Cea, León)

MAXIMIANO TRAPERO
MARTHA ESQUENAZI PÉREZ

ROMANCERO TRADICIONAL Y GENERAL DE CUBA



GOBIERNO DE CANARIAS
Consejería de Educación, Cultura y Deportes
Viceconsejería de Cultura y Deportes
Dirección General de Cultura/Sociedad
CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO DE LA CULTURA CUBANA
JUAN MARINELLO
2002



MAXIMIANO TRAPERO
(León, 1945). Doctor en Filología Románica, reside desde 1965 en las Islas Canarias, siendo en la actualidad Catedrático de Filología Española de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Su labor investigadora se ha centrado, preferentemente, en el campo de la semántica léxica (*El campo semántico "deporte"*, 1979), en el léxico de la toponimia (*Para una teoría lingüística de la toponimia*, 1955), en el estudio de la poesía tradicional (romancero, cancionero y teatro) y en el de la poesía improvisada en el mundo hispánico (*El libro de la décima*, 1996). Materias sobre las que ha publicado 30 libros y más de 150 artículos.

Ha recopilado, publicado y estudiado los *Romanceros* de cada una de las Islas Canarias y de otros lugares de la Península y de Hispanoamérica.



MARTHA ESQUENAZI PÉREZ
(Santa Clara, 1949). Licenciada en Literatura Cubana por la Universidad de La Habana y graduada en Música por la Escuela "Amadeo Roldán".

En la actualidad es investigadora agregada en el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello" de La Habana, en donde ultima su tesis doctoral sobre el romancero cubano, bajo la dirección de Maximiano Trapero. Formó parte como redactora del proyecto *Atlas etnográfico de Cuba*, dirigiendo el tema de la música popular tradicional y mereciendo por ello, colectivamente, el Premio Quinquenal de Investigación del Ministerio de Cultura, 1990-1995. Es autora de varios estudios referidos a la música popular cubana, entre los cuales cabe citar el libro *Del areito y otros sones* (2001).

DAMA INTENSA

RUBÉN FAÍLDE BRAÑA. Camagüey.

a Carilda

La otra pared el día se levanta
sobre las redes locas de tu verso,
y puedo ver la luz del Universo
cuando desnuda el sur de tu garganta.

La castidad no sabes. Nunca espanta
al arriesgado brillo del converso
(de la belleza, el agua, de lo inverso)
la cifra del pecado que amamanta.

Presurosa mitad tendrá el veneno
si la causa del aire se quedara
en el sabio placer de los confines.

Allá esperan ansiosos adoquines
la rima que tu paso desandara...
Y con ellos, amor, me desordeno.



Homenaje a Carilda
en el
Instituto Superior Pedagógico
"JUAN MARINELLO"
de Matanzas
el 10 de octubre del 2002
con motivo del aniversario
de su iniciación en la carrera de Derecho.

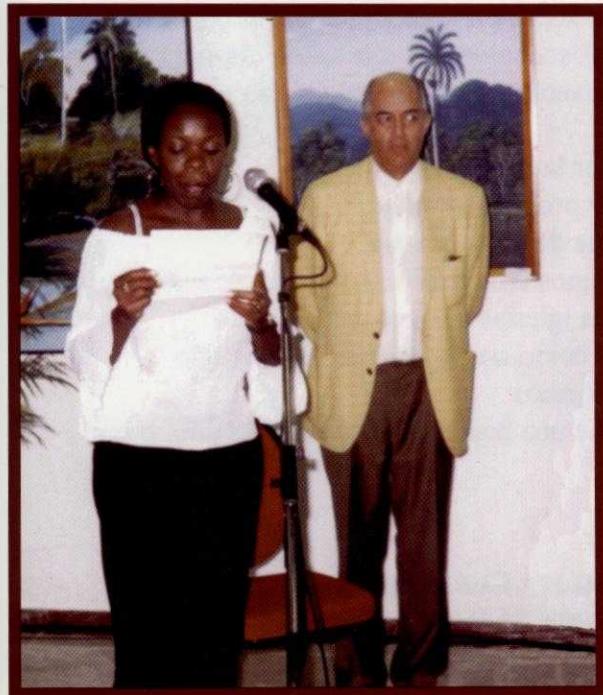
ENTREGA DEL PREMIO "VASCONCELOS 2002" A CARILDA OLIVER LABRA EN VARADERO, CUBA



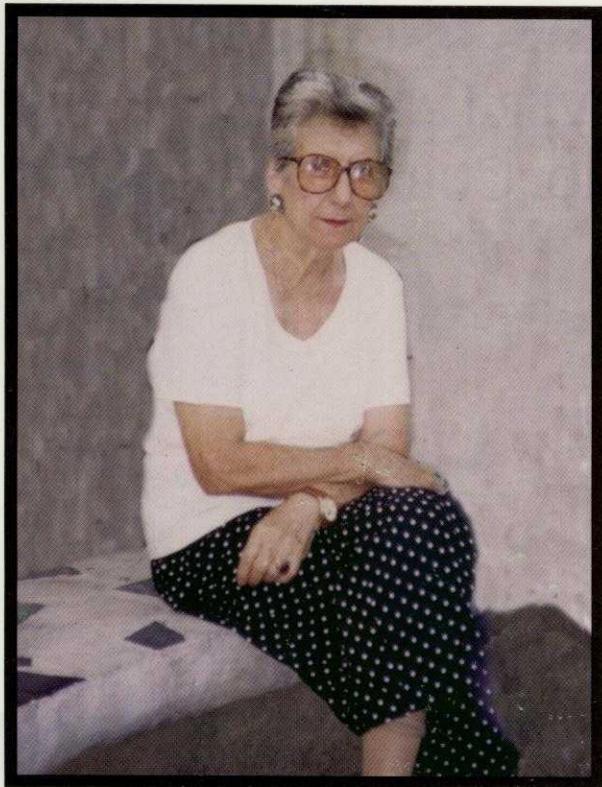
Raidel Hernández, Carilda Oliver Labra y Carlos Martí.



Raidel Hernández, Carilda Oliver Labra y
Fredo Arias de la Canal.



Tania Cordero.



A mis padres Ernesto y Magdalena.
A mis madres Anga y Lala. En sus
manos fui arcilla para la luz y la
ternura.
A Dolores del Alcázar Sanjurjo que
también es madre.

DE MI CIUDAD

Por la ciudad.
Razón de una ternura aprendida en sus calles
y en sus parques.
Como una hoja silvestre que conoce del agua
de las despedazadas lluvias
que hacen las tardes diferentes
repitiendo su inalterable sueño
logrando lo que en las horas sin blasfemia
se propone.

A su empeño transitado de días y noches
por las casas alegres como canciones
con el oleaje refrescante de las palabras
los saludos las despedidas.

Sin otra señal
que los violetas humos en travesía
por las nubes
con el silbido que adelanta el tiempo
y excita las raíces del presente.

Triste al recordar, en la guitarra amarga
de otros tiempos
donde el poeta iba muriendo de nieblas.
Alegre al regresar a aquellos días
cuando la infancia encontraba la ciudad
demasiado grande
y se ennoblecía de minutos alegres.

Con su ausencia de mar...

Por la ciudad
y quisiéramos que nada se perdiera
que todo lo que fue haciéndose
desde nuestros padres a nosotros.
permaneciera intacto y puro,
porque la ciudad es el escudo
que hace que nuestros nombres no se olviden
y los encontremos repetidos
en la brisa nueva sobre el rostro que ríe
y los amaneceres que saltan como
girasoles sobre las encendidas estrellas.

Por la ciudad
de pronto sentimos
que de tanto amarla
vamos creciendo con sus calles, sus parques,
sus iglesias y sus casas.
Y como una luz que lo cegara todo
sabemos
que una hoja de trébol la sujetaba a lo eterno.

LALITA CURBELO BARBERÁN
Holguín, 24 de octubre 2000